

012



...S, Ci
...muros aislante
...te aislantes. A
...tiempo, cuan

te llan
Human P
lejo, María
el Señor de
sierra; la ag
de altura
picafiore:
ear so
result

literatura

...lucro, por
...nía estaban
...ado de



UNMSM-CEDOC

MANLIO

DIRECTOR

Carlos Sánchez Vega.

JEFE DE REDACCION.

Carlos Horna Santa Cruz.

ADMINISTRADOR.

Isabel Henríquez Vidal.

REDACTORES.

Jesús Hernández Albán.

José Rojas García.

Orlando Villanueva Salvatierra

Roberto Díaz Valencia.

DIBUJANTE.

Manlio

ASESORES

Eduardo Quirós Sánchez.

Jorge Díaz Herrera.

*Revista del Centro de Estudiantes de Lengua y Literatura
de la Universidad Nacional de Trujillo*

1971

UNMSM-CEDOC

NUESTRO SALUDO

La erección literaria no es un simple juego de palabras ni, menos aún, un malabarismo de ingenio; de ser así, cómoda y fácil sería la tarea de ser escritor. Mal se entiende al creador de arte cuando se lo imagina como a un ilusionista que saca visiones ópticas de un sombrero. "El arte tiene necesidad de alimentarse de la savia de una tradición, de una historia, de un pueblo", ha escrito José Carlos Mariátegui, y quienes editamos LITERATURA sentimos la responsabilidad de aceptar y hacer sentir dicha verdad.

Nuestra patria necesita con urgencia claridad y limpieza en las posiciones de sus hombres, y nos es ineludible definir nuestra posición frente a la creación literaria.

HACER LITERATURA ES CREAR, CON LOS ELEMENTOS VIEJOS QUE NOS DA LA VIDA, UNA NUEVA VIDA.

HACER LITERATURA ES ESCRIBIR SIN IGNORAR EN NINGUN MOMENTO AL HOMBRE.

HACER LITERATURA ES HACER DE LAS PALABRAS LA VANGUARDIA DE LA ACCION.

Las composiciones que presentamos en esta revista -a excepción de los trabajos de don José Eulogio Garrido y José Carlos Mariátegui, que evidencian la madurez y el talento a los que ojalá lleguemos algún día- son simples esbozos de nuestras aspiraciones en el arduo campo de la creación artística. Las publicaciones nos darán la perspectiva necesaria para apreciar y enmendar nuestros errores. Creemos que al acierto se llega tras un trajinar severo, por eso publicamos y esperamos que de la opinión de los lectores salgan las luces necesarias para alimentar nuestros sueños.



JOSE MARIA ARGUEDA S

Kallis

UNMSM-CEDOC

FRAGMENTOS DE: " PARA UNA POETICA DE CESAR VALLEJO "

(Ponencia presentada por Edmundo Bendezú Aibar, Profesor del Dpto. de Humanidades de la U. de San Marcos, al último Congreso del Instituto Iberoamericano de Literatura celebrado en Huampaní).

"Vamos a comenzar con el primer poema del primer libro publicado por Vallejo, pero no tanto por su posición primigenia como porque en ese poema se dan ya algunos de los elementos fundamentales que hicieron de la poesía de Vallejo algo enteramente nuevo.

Los Heraldos Negros

Hay golpes en la vida, tan fuertes... yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante
(ellos,

la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán tal vez los potros de bárbaros atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma,
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se
(nos quema.

Y el hombre... Pobre... pobre! vuelve los ojos,
(como
cuando por sobre el hombro nos llama una pal-
mada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como charco de culpa, en la mi-
(rada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!

Este poema, según Juan Espejo Asturrizaga, fue escrito en marzo de 1917 y en su primera versión tiene una variante que muestra claramente los cambios trascendentales que se estaban operando en el lenguaje poético de César Vallejo.

La versión original de la tercera estrofa del poema mencionado dice:

"Son las caídas hondas de los Cristos del alma,
de alguna fe adorable que **traiciona el Destino,**
Son esos rudos golpes las explosiones súbitas
de alguna almohada de oro que funde un sol
(maligno".

La sustitución de "rudos golpes" con "golpes sangrientos", es decir el adjetivo antepuesto con el pospuesto, es un cambio importante en el lenguaje poético en formación, como lo ha demostrado Dámaso Alonso en la comparación estilística de la poesía de Garcilaso de la Vega con la de San Juan de la Cruz, porque implica una revitalización del adjetivo, gastado ya en las formas estereotipadas del lenguaje poético tradicional. El valor de la sustitución metafórica lo examinaremos más adelante.

El léxico del poema "Los Heraldos Negros" es antipoético en la medida en que el vocabulario poético de la época en que Vallejo comenzó a escribir estaba lleno de las exquisiteces del modernismo. El lenguaje poético esteticista del modernismo constituía una norma lingüístico-literaria de la poesía de su época. César Vallejo se aparta de esa norma.

"Si en el nivel estilístico es de una importancia semántica grande el empleo de un epíteto corriente entre dos pausas, más su reiteración con un signo de admiración: "Y el hombre...Pobre...pobre!"; puesto que ese epíteto, como una isla entre dos pausas, no antepuesto ni inmediatamente pospuesto, encierra la terrible condición del hombre contemporáneo que se manifiesta como un grito. Y si también es importante una adjetivación que evita cuidadosamente el adjetivo antepuesto; y si la preferencia por el adjetivo pospuesto, el que según Dámaso Alonso "atribuye al sustantivo una cualidad no inherente a él", revela la situación tremendamente anómala del hombre ante los golpes que padece, golpes que en todo el poema aparecen constantemente referidos como en una cadena de reiteraciones dolorosas en la mayoría de los sustantivos y de las construcciones sustantivas. Tiene una importancia aún mayor aquél "Yo no sé" que como una exclamación heridora cierra el primer verso, la primera estrofa y el primer poema del primer libro de César Vallejo; exclamación que brota de los labios de un hombre que padece la condición humana; exclamación que dice lo que quiere decir, "si nos dejamos de poesías" como solía decir el adolescente de *La casa de cartón*. Tiene, pues, una importancia extraordinaria esa exclamación coloquial al lado de la sustitución decisiva de "las explosiones súbitas/ "de alguna almohada de oro que funde un sol maligno" de la versión original del poema con: "las crepitaciones/ de algún pan que en la puerta del horno se nos quema"; porque no se trata de un mero cambio metafórico más efectivo sino más bien de la incorporación plena del ha-

bla popular: el pan que en la puerta del horno se nos quema es una forma lingüística que se da en el lenguaje coloquial del Sur del Perú (en Arequipa), en el Centro (en Ayacucho en el habla bilingüe con su equivalente en quechua: horno punkupi tanta ruparun) y seguramente en el Norte (en Santiago de Chuco) como expresión del anhelo más caro que se frustra en el último minuto, cuando se lo creía ya logrado. Además de que la imagen del pan es un elemento esencial dentro de las selecciones temáticas de Vallejo, y su presencia en este poema primigenio evoca las imágenes de hambre y pobreza, elementos cardinales en la poesía humana de Vallejo. De esta manera se ha superado la retórica de la poesía tradicional, puesto que como bien afirma Roland Barthes: "Cuando el escritor persigue los lenguajes realmente hablados, ya no por pintorescos, sino como objetos esenciales que agotan el contenido de la sociedad, la escritura, como lugar de reflejo la palabra real de los hombres".

De esta manera César Vallejo, con un impulso centrífugo inicial en *Los Heraldos Negros*, ha llegado a un grado cero de la escritura en el movimiento de negación de una tradición; de lo que se trata en realidad es de una ruptura revolucionaria que ha rescatado para la poesía el lenguaje real de los hombres: el que, en este trabajo, no ha de entenderse sin el contraste del movimiento centripeto que produjo un lenguaje literario altamente desarrollado, de la misma manera que no se entiende un fonema fuera de una situación contrastada.

Y la imagen del hombre... **Pobre... pobre!**, con los ojos locos y, con un charco de culpa, en la mirada, es congruente con ese lenguaje real, porque con palabras de Heidegger: "La poesía no es un adorno que acompaña la existencia humana, ni sólo una pasajera exaltación ni un acaloramiento y diversión".

Y César Vallejo ya tenía conciencia de esta verdad cuando escribió "Los Heraldos Negros" en 1917.

LA REBELION DE LA JUVENTUD

Macedonio Villafán

Bajo este título se agrupan una serie de ensayos del escritor Marcos Yauri Montero, que abarcan temas de actualidad. En el primero, que da título al libro, se analiza este problema; sus causas y su futuro. Entre otras cosas afirma que "La rebeldía estudiantil no ha estado, ni está privada de valores revolucionarios, al contrario los ha agitado y capitalizado. Los estudiantes son espíritus hipersensibles que al igual que los escritores y artistas, detectan con mayor facilidad y hondura los vicios y defectos que parasitan a la sociedad, cuyo cambio, por eso, aspiran y exigen. Para ellos, esta sociedad envejecida es ya incapaz de toda hazaña noble, ha perdido definitivamente vigencia y vitalidad". Sigue diciendo: "...esta actitud (-de lucha-) ha asumido los contornos de un desafío mortal contra la sociedad opulenta. Las barricadas, las nuevas tácticas de marcha, y la organización de las guerrillas urbanas, no son otra cosa que la alborada de una guerra total, que tarde o temprano, la juventud del mundo declarará contra la sociedad injusta, que se sustenta en la explotación, en el crimen y el terror".

Los ensayos que siguen se refieren casi en su totalidad a la Literatura. En "El futuro del Vanguardismo" condena al Vanguardismo decadente, por su excesivo formalismo y la entronización de la Angustia en cuanto se refiere al fondo. Dice: "Los personajes, (-de las obras de estos escritores-) se mueven en un mundo que no tiene salida, están entrapados en un nada alucinante. El individuo deambula en una realidad cerrada a toda posibilidad, y por tanto es un ser frustrado". "...donde es imposible así mismo orientarse y encontrar fe y esperanza para el hombre atribulado de hoy". Plantea el futuro del Vanguardismo: "¿Es posible que el público que se recluta entre las mayorías que sufren un proceso de intoxicación, merced a los medios sutiles de la prensa, la radio, el cine, la televisión, etc., siga encontrando en ese Arte y esa Literatura, motivos para alienarse y cerrar la comprensión ante la realidad? ¿Es justificable seguir considerando al hombre como un Prometeo encadenado, que paga el pecado de haberse rebelado, o haber pensado rebelarse contra el viejo orden y la arcaica estructura, considerados ya caducos por injustos y crueles? ¿Es igualmente justificable el hecho de que tanto escritores, como artistas, sigan atenazados por el Formulismo y la Angustia, impuestos sutilmente por la ideología reaccionaria?" Entonces "Si el Vanguardismo quiere mantener su papel de dirigente, de adelantado en la dirección de la Literatura y del arte actual, tiene que superar las deficiencias anotadas: excesivo formalismo y entronización de la angustia". Las obras teatrales, novelas, poesías no deben pintar llanamente lo que es, sino, y lo que es más importante, traer el mensaje de lo que **debe ser**.

Se podrá encontrar además apreciaciones sobre el Nuevo Realismo, o Realismo del Mito, que según afirma "Wladimir Weidlé, trata de establecer el lazo destruido entre la poesía y la realidad, entre la vida vivida y la vida transfigurada por el arte".

Todas sus páginas están inundadas de sabias reflexiones y mensajes, cuyo conocimiento constituye sin duda una necesidad y una obligación. La Rebelión de la Juventud nos muestra y recuerda el compromiso ineludible que compete a todo joven consciente. Los otros ensayos esclarecen dudas y conceptos que atañen a la Literatura actual, los que no deben ser ignorados sobre todo por los estudiantes de Literatura. Todo esto, expuesto -al decir de sus editores- "con una prosa pulquérrima y sencilla".

¿A DONDE VAMOS CON LA POESIA?

Romel Vela Chávez

¿Hacia dónde se proyecta?

¿Por qué será que hoy en día, cuando la poesía produce poco prestigio y dinero, todavía hay quienes dedican su vida a la ocupación poco remunerativa de hacer versos?

¿Es el poeta un error del tiempo, un raro anacronismo en el mundo moderno, una som-

bra conmovedora del vate primitivo, quien disminuido por alguna razón para tomar parte en la vida activa, conquistaba para sí un lugar de honor en la comunidad, cantando las hazañas de los cazadores y la grandeza de los guerreros?.

Evidentemente, el poema es un grito, un clamor del poeta que quiere escapar de su aislamiento para expresar su experiencia y compartirla con sus semejantes, utilizando los recursos estéticos de la poética (para dar belleza y sentido a su mensaje) y los que el poeta primitivo empleaba para unir al grupo social en una emoción común; pero, cuando está creando poesía (componiendo) el poeta no lo hace por la necesidad de comunicar. Lo que sucede es que él siente la necesidad de crear por la palabra, un objeto que sea producto de su propia experiencia, habida, durante el viaje de exploración a la realidad, de la cual ha regresado.

Sólo un poema acabado vive por sí mismo, como una ley de física o como una fórmula matemática. El poema mantiene su vigor después que el poeta ha salido del mismo. Debe aplicarse más allá de la experiencia individual de su creador, y proyectarse al tiempo y ambiente social histórico. La perennidad se logra por el especial empleo del lenguaje, porque no bastan los pensamientos profundos, ni los sentimientos apasionados para crear poesía.

El lenguaje no es un instrumento preciso como el que utiliza el hombre de ciencia. El poeta tiene dura tarea con las palabras de ese lenguaje rancio y ligero que usamos cotidianamente. El poeta busca siempre, la concentración del lenguaje, es decir la aplicación de la mayor cantidad de significado en el espacio más reducido posible.

César Vallejo cuando escribe.

"Que estará haciendo esta hora mi andina y
(dulce Rita
de junco y capulí.

Ahora que me asfixia Bizancio, y que dormita la sangre, como flojo cognac, dentro de mí”.

Expresa la misma emoción de un hombre cualquiera, pero, él universaliza este sentimiento de nostalgia. Lo expresa de un modo bello y lleno de colorido vital.

...Y cuando escribe.

“Hasta cuándo estaremos esperando lo que no se nos debe...Y en qué recodo estiraremos nuestra pobre rodilla para siempre! Hasta (cuándo la cruz que nos allenta no detendrá sus remos!
(La cena miserable)

Expresa con precisión y utilizando metáforas, la queja de los débiles y el peso del dolor.

A medida que avanza la edad de un poeta, es probable que sus estados de ánimo se tornen más complejos, y quizá a esto se deba, que los poemas amorosos-sabemos su naturaleza-hayan sido escritos, en su mayoría, por jóvenes y sólo motivaciones emocionales profundas serían capaces de arrancar creaciones líricas de estos espíritus ya formados.

El gran Mariátegui dedica a su esposa, Ana Chiappe, este hermoso poema que sólo la ternura pudo arrancar de su espíritu combativo.

“Renací en tu carne cuatrocentista como la de
(la primavera de Botticelli.
Te elegí entre todas porque te sentí la más di-
(versa y la más distante.
Estabas en mi destino. Eras el designio de Dios.

“Por ti, mi ensangrentado camino tiene tres auroras (se refería a sus tres hijos). Y ahora que estás un poco marchita, un poco pálida, sin tus antiguos colores de Maldonado

Toscana, siento que la vida que te falta es la vida que me diste”.

En esta época Mariátegui es ya, un escritor de muy larga trayectoria.

En nuestra corrompida civilización, la poesía lírica pura ha cedido su puesto a una poesía sumamente compleja pero comprensible porque interpreta y pinta una sociedad también compleja y plagada de absurdos. De aquí se desprende otra generalización: El tiempo ha influido en el pensamiento de los poetas. El poeta clásico pensó que su arte “imitaba” la vida; el humanista, que su arte era para la recreación de los sentidos; y hoy en día se justiprecia la poesía social: de protesta, de ataque e ironía; quedando la lírica pura en estado de recesión. Sin embargo, en todas las épocas, se ha hecho de la poesía un arte transmisor de conocimientos. Y actualmente éstos son los objetivos de la poesía, pero mucho más ambiciosos.

La actual poesía es el reflejo de una angustia existencial de la sociedad. Una sociedad cínica y neurótica no puede producir otra poesía que no sea de otro arquetipo.

Estos poemas revelan -más que poeta- a un hombre que se levanta convertido en un denunciador y resentido, en su condición de vejado y abandonado a su suerte:

“¿Por qué me han mudado
del claustro materno
al claustro terreno
en vez de desovar me
en agua o aire o fuego?”.

Germán Belli: “Oh Hada Cibernética”

Hay la poesía con ironía -burla disimulada y fina- como este verso de José Emilio Pa-

checo (mejicano) que con una enumeración de objetos y nombres, ironiza el estado intelectual de un país como el suyo:

“Produzco un artículo de Esquire.
Sobre una hoja de Kimberly- Clak Corp,
En una antigua máquina Remington.
Corregiré con un bolígrafo Esterbrook.
Lo que me paguen aumentaré en unos
 cuantos pesos las arcas
de Carnación, General Foods, Heinz,
Colgate, Palmolive, Guillete
y California Packing Corporation
(Ya todos saben para quién trabajan).

Estas formas de intervenir en la problemática social están motivadas por exigencias que el escritor ha captado en su medio social y que lo obligan a adoptar una posición real y objetiva frente a los problemas de la comunidad. “El poeta es parte de su pueblo y le debe lo que es. Habla con su mismo verbo y escribe con su misma pluma”.

Por eso, que no sólo cultive el arte por el arte, sino el arte para el pueblo. Un arte de denuncia, de rebeldía contagiante y de combate; entonces, habrá cumplido su compromiso.

“ES DIFÍCIL ACERTAR CON LAS PALABRAS”.

(ANÓNIMO)

* * *

“SOLO VOLVIENDOSE FIERAS LLEGAN A SER
HOMBRES LOS ESCLAVOS”.

JUAN RÍOS.

ABAJO

EL

TEATRO

Jacinto Bazán Odar

¿Nunca se han preguntado por qué el grueso del pueblo no acude a una función teatral? ¿Se han detenido alguna vez a pensar que importancia tiene para ese público la escena? ¿Por qué miles de personas prefieren acudir a ver “Teresa e Isabel” (“cruda y realista película que sobrecoge por su tema de sexo y más sexo”) y no, por ejemplo, obras que estrenan tanto el Teatro Taller como la Escuela Nacional de Arte Dramático?

A estas interrogantes vamos a tratar de dar respuesta inmediata. Empecemos por decir que la escena propiamente dicha es hoy en día el espectáculo menos concurrido. Esto se debe: 1) Al progreso inusitado de dos artes: el cine y la televisión, convertidas en un “espectáculo de masas” con sus nuevas técnicas. 2) Y a su definitivo enclaustramiento en una sala de espectáculos. Lo primero no requiere mayor explicación lo segundo sí, y quizá sea lo que dé respuesta a nuestras interrogantes iniciales.

Y bien. ¿Para qué sirve el teatro? Apoyémonos en un principio esbozado por Edward A. Wright que dice que el propósito del arte es proporcionar un placer estético y aclarar la vida mediante la comunicación de las ideas, pen-

samientos y emociones del artista a su público. Pero, ¿por qué tan sólo unos cuantos tienen el privilegio de ese goce estético?

Una encuesta practicada por integrantes del grupo cultural "Cueva" dio como resultado que en el barrio La Esperanza y El Porvenir, de dos mil personas encuestadas, tan solo 100 habían acudido alguna vez a un espectáculo teatral. Y cuando se les preguntó por qué acudió, en su mayoría respondieron "porque era gratis". Sin embargo las mismas manifestaron frecuentar los cines para ver espeluznantes dramas mejicanos. Si esto sucede en dos de los llamados Pueblos Jóvenes de Trujillo, ni hablar de las clases menos favorecidas de nuestra ciudad.

Definitivamente el grueso del público no acude al teatro por que nunca se le enseñó hacerlo. Jamás tuvo un incentivo para que llene una sala. (Recordemos que hace 3 años para el estreno de "Collacocho" de Solary, con el elenco de Luis Alvarez, el teatro Municipal tan sólo albergó a 8 personas en platea y 20 en mezzanine, 18 de las cuales eran alumnos de la ENADT. Claro que el panorama hasta hoy ha cambiado, notándose la siempre marcada indiferencia.

El teatro debe abandonar las salas de espectáculos y salir a las calles, plazuelas, barrios, fábricas; llevar la escena popular a las grandes mayorías, no importa la incomodidad; ya que luego podremos realizar funciones cómodamente instaladas; es decir, crear una escena popular. Pero muchos dirán ¡No hay dinero!. No es el caso. Dinero, ¿para qué?, para escenografía y vestuario, pues no hay mejor escenografía que la natural (una plazuela por ejemplo), ni mejor vestuario que el de la vida real. Ahora, en nuestra ciudad hay dos grupos de teatro: el de la Casa de la Cultura y la Escuela Nacional de Arte Dramático, que se mantienen con rentas del Estado, ellos deben empezar esta especie de "cruzada" de proyección hacia la Comunidad.

Olvidémonos por un tiempo de que tenemos en Trujillo salas de espectáculos teatrales y démonos a las grandes mayorías.

Que la ESCENA deje de ser un arte para élites. Que la ESCENA deje de ser un arte para burgueses y para ociosos. Que los autores teatrales dejen de ser tan conservadores, sorudos y aburridos. Que los artistas dejen a un lado sus caprichosas poses y estudien mucho para darse en función a su público. Que los directores piensen siempre que el teatro es creación, imaginación; que el teatro también es un arma para protestar y denunciar.

Y si todo esto se consigue, estoy seguro, nos habremos salvado de la ruina.

" DAFNIS Y CLOE "

O

EL DESPERTAR

AL AMOR

Alindor E. Terán Olascoaga

Dentro de la Literatura Griega Clásica, la novela fue el género literario menos trabajado, esto no quiere decir que los griegos no escribieron ninguna buena novela. Es cierto que escribieron muy pocas, pero no obstante en su ínfima producción novelística encontramos verdaderas obras maestras dentro del tema que desarrollan, tal es el caso de "Las Etiópicas" de

Heliodoro, en el campo de la novela de aventuras; y d "Dafnis y Cloe" de Longo, en el de la novela amorosa.

En nuestros días en que bajo el pretexto de instruir sobre el amor, y de promover la educación del sexo, nos vemos inundados por una literatura monstruosamente pornográfica, en verdad reconforta leer y hablar algo de libros como el de "Dafnis y Cloe", novela imperecedera que ha sobrevivido a la moda y que estamos seguros gustó cuando apareció -Siglo II después de Cristo- y que gustará hoy, por ser una novellita sencillamente poética, deliciosa y de corta extensión (apenas llega a 66 págs.).

Comienza la novela con una confidencia del autor: nos dice que lo que lo movió a escribir dicha historia amorosa fue la vista de una pintura, que representaba "una historia de amor, mujeres de parto... y otras mil historias de amor". A esto agregará con sutil ironía, que espera que su trabajo "ha de ser grato a todos los hombres y quizá sane al enfermo, consuele al triste, recuerde sus amores al que amó en otro tiempo y enseñe el amor a quien no ha amado nunca pues nadie se libertó hasta ahora de amor, ni ha de libertarse en el futuro mientras hubiera beldad y ojos que la miren".

La acción se desarrolla en la isla de Lesbos, de fértiles sembrados y colinas cubiertas de viñedos. Dafnis y Cloe son dos lozanos, frescos y hermosos adolescentes dedicados al pastoreo de cabras y de ovejas, sus tareas las realizan juntos por lo tanto se ven en el campo todos los días, este trato diario los lleva a cimentar su amistad, así los veremos jugar en sus ratos de ocio, convivirse sus fiambres a la hora que el hambre apremia, y en general vivir felices y henchidos de alegría. En medio de esto, que otra cosa puede surgir que no sea el amor. Este los ha tocado, pero ellos no aciertan a descubrirlo a interpretarlo en toda su magnitud. En este despertar al amor, tanto espiritual como físico, el autor enfoca a sus personajes psicológicamente, ya que insiste en describir el estado anímico de los cándidos

amantes, los estragos en la personalidad de los mismos por las nuevas emociones y descubrimientos que van experimentando por culpa de Cupido. Longo nos referirá acerca de los candorosos amantes que: "Se alegraban al verse, les dolía separarse; estaban desazonados, deseaban algo e ignoraban qué. Sólo sabían: él, que el origen de su mal era un beso, y ella que era un baño" (en una oportunidad Dafnis se baña completamente desnudo delante de ella).

Tal situación enigmática de los tiernos amantes tiende a desaparecer cuando Filetas -viejo pastor- les habla del amor, del cual les dice que no tiene remedio "ni filtro, ni ensalmo, ni manjar con hechizo; no hay más que beso, abrazo y acostarse juntos desnudos". Lo dicho por Filetas no cae en el vacío, al menos los besos y abrazos empezaron a menudear. La candorosa pareja se ha adentrado en el amor, empieza a gozarlo, a saborear los placeres que él otorga, pero no se siente tranquila, su felicidad no es plena; sospechan qué es lo que les falta para conseguirla pero no saben como llegar a ello ni como lograrlo. Estas dudas harán que por las noches, al recordar las caricias que se habían prodigado durante el día, exclamen para sus adentros: "Nos hemos besado y de nada aprovechamos, nos hemos abrazado y tampoco hemos tenido alivio...el único remedio de amor ha de ser acostarse juntos...algo ha de haber en ello más eficaz que el beso" Los mozueros son inocentes en grado superlativo, su inocencia y candidez lindan con lo utópico. Amantes como Dafnis y Cloe no han habido ni habrán jamás, existieron sólo en la imaginación de Longo, es algo que no se puede concebir. Pero quizá el sello propio y la originalidad de la obra radiquen precisamente en ello, y si su lectura nos deleita es porque sin llegar a lo sicalíptico, ni pornográfico nos hace que seamos testigos de como dos jóvenes pastores llegan a descubrir el amor en su plenitud. Claro que a ese descubrimiento no llegaron solos, sino que además de las lecciones de Filetas y de la naturaleza, Dafnis "por gra-

cia y merced de las ninfas" tendrá como maestra a Lycenia, quien le enseñará "las obras de amor, las cuales no estriban sólo en beso y abrazo y en remedar a los carneros, sino en brinco y retozos más dulces, cuyo deleite dura más".

Hecho hombre por Lycenia, antes que por Cloe, y con tres mil dracmas de dote, Dafnis

pedirá la mano de Cloe. La boda se realizará solemnemente, ya que ambos descubren su origen noble, siendo reconocidos y bien recibidos por sus progenitores.

Ambos habían crecido entre pastores, porque éstos los habían salvado cuando abandonados por sus padres, a Dafnis lo amamantaba una cabra y a Cloe una oveja.

Las Antiguas Ciencias en el Siglo XX

Por: Germán Rosas Rubio

En la SENSIBILIDAD del público preocupado en los vaivenes de la Cultura, la obra de Louis Pawels y Jacques Bergier, "El Retorno de los Brujos", han dejado una inquietud difícil de ser olvidada. Si bien en la citada obra la imaginación y el fuego poético juegan un papel importante, sería injusto restar el prestigio científico de su hipótesis y el enriquecimiento diverso que su lectura implica. En sus páginas una y otra vez se menciona a la Alquimia, la Magia, la Astrología y aún cuando no se habla de la Qabbalah, la Guametría, la Notarico, la Themoura, Ath-Bash ni la Arqueometría, éstas son ciencias tan importantes como las tres mencionadas primero. Vale la pena dar la referencia siguiente: Louis Pawels tuvo contacto con los discípulos de Gurdjieff y también ligeros roces con él de modo que, si bien no asimiló la enseñanza completa, estuvo en relación con un grupo de hombres donde algunas de las Ciencias Antiguas están impartidas. Hacemos esta referencia para evidenciar que las más de las veces nos dejamos deslumbrar por los reflejos y olvidamos buscar el origen del

haz de luz. Porque Gurdjieff debió sus conocimientos a maestros Sufíes y no hay que dejar de tener en cuenta su larga estadía en el Tibet antes de cumplir con su misión especial para con los intelectuales de Occidente.

En el Tibet se resguardaba hasta antes de 1948 las Ciencias Antiguas y allí iban los buscadores de la Verdad, aquellos que osaban comprender que la Verdad está por encima de todos los prejuicios. Y, tales Ciencias eran resguardadas en el Tibet, pues los hombres conocedores del mecanismo cósmico han sabido siempre que los lugares más altos del planeta posibilitan en mucho la evolución integral del hombre, pues el chorro magnético del Cosmos (las fuerzas positivas del Universo) se centra en tales lugares como en una antena. Pero, por el fenómeno que en Astronomía se denomina Precesión de los Equinoccios, el centro magnético cambia aproximadamente cada 2000 años y desde 1948 se sitúa en América del Sur con la consecuente elevación de los Andes, hasta llegar a convertirse -ellos- en lo que el Presiden-

te de la Federación de Sociedades Científicas, Dr. Serge Raynaud de la Ferriere, llamara el "techo Esotérico-Místico de la Nueva Era". Las resultantes de este acontecimiento son múltiples, más aquí hemos querido señalar sólo un aspecto: las Ciencias Antiguas -tan diferentemente entendidas por quienes de Ellas opinantes solamente conocidas por nosotros gracias a viejos libros que por "azar" llegaban a nuestras manos, las tenemos ahora en estas tierras privilegiadas de nuestra América y, además, somos los encargados de recibir para luego irra-

diar con su Luz al mundo nuevo. Pero...¿qué es la Magia, qué la Alquimia, qué la Yoga, qué la Cosmobiología? Las definiciones son fáciles y por ello no definitivas. Allí está la tradición y la arquitectura de los Mayas, las Pirámides y la Esfinge de Egipto, el eco de grandiosidad de la Civilización Inca, la siempre muy mal entendida Literatura Hindú...las catedrales magníficas del Medioevo. Todo ello es solamente una manifestación de las Antiguas Ciencias que son ahora reunidas en América e impartidas al mundo en este siglo XX tan diverso.

Rebeldía de González Prada

Por: Vidal Enrique Minchán Vargas

Algunos párrafos leídos en el Teatro Politeama de Lima el 28 de julio de 1888.

¡Señores!

"Los que pisan el umbral de la vida se juntan hoy para dar una lección a los que se acercan a las puertas del sepulcro.

El niño quiere rescatar con el oro lo que el hombre no supo defender con el hierro.

Los viejos deben temblar ante los niños, porque la generación que se levanta es siempre acusadora y juez de la generación que descien-

de. De aquí, de estos grupos alegres y bulliciosos, saldrá el pensador austero y taciturno, el poeta que fulmine las estrofas de acero retemplado; de aquí el historiador que marque la frente del culpable con un sello de indeleble

ignominia. Niños, sed hombres, madrugad a la vida, porque ninguna generación recibió herencia más triste, porque ninguna tuvo deberes más sagrados que cumplir, errores más graves que remediar, ni venganzas más justas que satisfacer.

La nobleza española dejó su descendencia degenerada y despilfarradora: el vencedor de la Independencia legó su prole de militares y oficinistas. A sembrar el trigo y extraer el metal, la juventud de la generación pasada prefirió atrofiar el cerebro en las cuadras de los cuarteles y apergaminar la piel en las oficinas del estado".

Para medir a los hombres, González Prada recomendaba proceder así: "A cuantos surjan con humos de propagandistas y regeneradores, no les preguntemos como escriben y hablan, sino como viven: estimemos el quilate de las

acciones indefectibles en lugar de sólo medir los kilómetros de las herejías verbales". Difícil prueba la de esta medida, porque pocos son los hombres en quienes pensamiento y vida forman una ecuación cabal. González Prada es uno de ellos, pues nunca cedió a la fácil tentación de conformismo, ni transigió con la prevaricación y el error que lo rodeaba.

La vida y obra de González Prada, anuncian el surgimiento de una nueva conciencia en el hombre peruano y su ingreso a horizontes de existencia antes clausurados. Con sus excesos y limitaciones, con sus virtudes de combate y su aliento justiciero, el antihispanismo, la exaltación de los héroes nacionales, la crítica mordaz de nuestros vicios y la simpatía por el indígena ponen al descubierto en González Prada no un pensamiento que planea en lo abstracto, sino una meditación nutrida por la experiencia de la realidad vivida. González Prada encarna entre nosotros, por primera vez de manera franca y neta, al rebelde que tiene el gesto de protesta y acusación, la actitud de desafío, el desencanto del mundo y ese trasfondo moral de adhesión fraterna al hombre que en contraparte de la negación, salva los valores esenciales de la existencia.

La rebeldía de González Prada, que es predominantemente social y metafísica, tiene siempre el Perú a la vista. De esto no cabe dudar cuando se considera su enjuiciamiento del proceso histórico y del orden de cosas vigentes en la realidad social: el tema central de González Prada es la historia y la sociedad peruanas.

Por otro lado el combate religioso de González Prada es producto de la crisis histórica del catolicismo en la vida peruana; su motivación profunda, la toma de conciencia de las conexiones políticas, sociales y económicas que en el desarrollo de nuestra cultura, han servido de soportes a la acción católica.

El rebelde metafísico González Prada se opone primordialmente a un estado de cosas

donde el credo y el católico en particular operen como un factor regresivo o de estancamiento. Le interesan más los resultados humanos de la creencia y los motivos mismos de la temática religiosa, y en la eliminación de esos resultados, en la neutralización de sus causas determinantes se empeña íntegro. Allí reside toda la eficacia de su obra, pero también su limitación principal: se queda en la protesta, no alcanza la profundidad de la verdadera interpretación filosófica.

En la rebeldía de González Prada, el estímulo inicial es la derrota de la Guerra del Pacífico. En ella encuentra su primer momento: la crítica del desastre y el proceso de los culpables. El polo positivo de la rebeldía es aquí la exaltación de los héroes y la reivindicación revanchista. Sobre el fondo de esta doble proyección surge el enjuiciamiento de nuestro pasado histórico de la herencia española, de la tradición católica y de la organización social entera. González Prada denuncia toda forma de imposición, de intolerancia y de servidumbre; es por eso antidictatorial, anticlerical y antiplutocrático.

Paso a paso su rebeldía no se satisface con el juicio sumario, le exige aplicarse a esa realidad, auscultarla minuciosamente.

En la madurez de su acción, siguen vigentes para González Prada las posiciones básicas esenciales: es siempre liberal, defensor de la ciencia positiva y de la razón humana, y solidario con las clases populares. Pero la cuestión social es planteada en términos de trabajo, explotación y propiedad.

González Prada niega también la propiedad y el estado, rechaza todo dominio de clase o grupo, y quiere sustituir la imposición y la explotación en cualquiera de sus formas para la concordia moral y la armonía de la razón.

Así en su actividad postrera, nutrida por esta generosa doctrina, culmina intacta la pa-

rábola de la rebeldía. Nacido del ambiente peruano, el impulso renovador de González Prada se había separado de él para mejor penetrarlo y animarlo. En la obra de González Prada habla, pues, el rebelde social, el político, el

metafísico, pero también el rebelde en literatura, en arte, en ética, en estimativa de los hombres y la vida. Y a través de todos ellos, a cada paso se deja sentir la palabra, la crítica mordaz del gran rebelde.

La Necesidad de mirar hacia el Futuro

Héctor Reina Zegarra

Hasta la fecha, la inmensa mayoría, la casi totalidad de los escritores contemporáneos han escrito para la claudicante burguesía.

Dejando a un lado problemas tan agudos como: el hambre, la opresión, la ignorancia, la explotación del hombre por el hombre, con el sutil pretexto de que estamos "alienados y mediatizados por el subdesarrollo, en que nos mantienen el capitalismo y el imperialismo". Excusa que ha servido de defensa y de escondite a los más reaccionarios ensayistas y escritores de latinoamérica. Mentira, falso desde todo punto de vista, que desde una lujosa zona residencial o desde un chalet frente al mar, se pregone y se vocifere una literatura auténticamente revolucionaria.

¡Es el fariseísmo más grande de estos últimos tiempos! Cuánta falta nos hacen hombres de la talla de Mariátegui, de Vallejo, de un Martí.

Hagamos del arte un medio de educación ideológica y moral, y al mismo tiempo, un medio de educación estética, que vaya formando los sentimientos y emociones del hombre. Porque todo arte expresa una determinada ideología -queramos o no- y es por tal motivo un factor en la lucha de clases. Como decía el mismo Lenin: "El arte pertenece al pueblo. Debe clavar sus raíces más profundas en las am-

plias masas trabajadoras. Debe ser comprendido y amado por estas masas, elevar los sentimientos, los pensamientos y la voluntad de estas masas, elevarlas a un nivel superior".

La estética marxista-leninista no desconoce de ninguna manera la función estética del arte, lo que rechaza y combate es el intento de reducir el arte a un exclusivo medio de goce. El arte no es sólo un medio de goce estético; es también una forma del conocimiento de la realidad y, ante todo, de la vida del hombre, de las relaciones humanas, de los caracteres en su multiplicidad de facetas concretas.

Para finalizar, agregaré algo más, el realismo socialista, al reflejar la realidad, con verismo, plantea la necesidad de mirar hacia el futuro, revelar los embriones de lo nuevo que va surgiendo en el presente, saber mostrar no sólo las contradicciones de la vida, sino también encontrar e indicar los caminos para determinar y afianzar lo nuevo. Sólo la crítica audaz y abierta ayuda a nuestro pueblo a mejorar, lo eleva en su marcha progresiva, lo ayuda a superar los defectos de su trabajo. Donde no hay crítica, lo rancio y lo estancado echa raíces y ya no queda lugar para marchar adelante. Sólo así labraremos el porvenir de nuestra literatura.

La Torre de Marfil

José Carlos Mariátegui

En una tierra de gente melancólica, negativa y pasadista, es posible que la Torre de Marfil tenga todavía algunos amadores. Es posible que a algunos artistas e intelectuales les parezca aún un retiro elegante. El virreinato nos ha dejado varios gustos solariegos. Las actitudes distinguidas, aristocráticas, individualistas, siempre han encontrado aquí una imitación entusiasta. No es ocioso, por cierto, constatar que de la pobre Torre de Marfil no queda ya, en el mundo moderno, sino una ruina exigua y pálida. Estaba hecha de un material demasiado frágil, precioso y quebradizo. Vetusta, deshabitada, pasada de moda, albergó hasta la guerra a algunos linfáticos artistas. Pero la marejada bélica la trajo a tierra. La Torre de Marfil cayó sin estruendo y sin drama; y hoy malograda la crisis de alojamiento, nadie se propone reconstruirla.

La Torre de Marfil fue uno de los productos de la literatura decadente. Perteneció a una época en que se propagó entre los artistas un humor misántropo. Endeble y amanerado edificio del decadentismo, la Torre de Marfil languideció con la literatura alojada dentro de sus muros anémicos. Tiempos quietos, normales, burocráticos, pudieron tolerarla. Pero estos nuevos tiempos tempestuosos, iconoclastas, heréticos, tumultuosos, no la aceptan; estos tiempos apenas si respetan la torre inclinada de Pisa, que sirvió para que Galileo, a causa tal vez del mareo y el vértigo, sintiese que la tierra daba vueltas.

El orden espiritual, el motivo histórico de la Torre de Marfil aparecen muy lejanos de nosotros y resultan muy extraños a nuestro tiempo. El "torremarfilismo" formó parte de esa reacción romántica de muchos artistas del siglo pasado contra la democracia capitalista y burguesa. Los artistas se veían tratados desdeñosamente por el Capital y la Burguesía. Se apoderaba, por ende, de sus espíritus una imprecisa nostalgia de los tiempos pretéritos. Recordaban que bajo la aristocracia y la Iglesia, su suerte había sido mejor. El materialismo de una civilización que cotizaba una obra de arte como una mercadería los irritaba. Les parecía horrible que la obra de arte necesitase réclame, empresarios, etc., ni más ni menos que una manufactura, para conseguir precio, comprador y mercado. A este estado de ánimo corresponde una literatura saturada de rencor y de desprecio contra la burguesía. Los burgueses eran atacados no como ahora, desde puntos de vista revolucionarios, sino desde puntos de vista reaccionarios.

El símbolo natural de esta literatura, con náusea del vulgo y nostalgia de la feudalidad, tenía que ser una torre. La torre es genuinamente medioeval, gótica, aristocrática. Los griegos no necesitaron torres en su arquitectura ni en sus ciudades. El pueblo griego fue el demos, del ágora, del foro. En los romanos hubo la afición a lo colosal, a lo grandioso, a lo gigantesco. Pero los romanos concibieron la mole, no la torre. Y la mole se diferencia sustancialmente de la torre. La torre es una cosa solitaria y aristocrá-

tica; la mole es una cosa multitudinaria. El espíritu y la vida de la Edad Media en cambio, no podían prescindir de la torre y, por esto, bajo el dominio de la iglesia y de la aristocracia, Europa se pobló de torres. El hombre medieval vivía acorazado; las ciudades vivían amuralladas y almenadas. En la Edad Media todos sentían una aguda sed de de clausura, de aislamiento y de incomunicación. Sobre una muchedumbre férrea y pétreo de murallas y corceles no cabía sino la autoridad de la torre. Sólo Florencia poseía más de cien torres; torres de la feudalidad y torres de la Iglesia.

La decadencia de la torre empezó con el Renacimiento. Europa volvió entonces a la arquitectura y al gusto clásico. Pero la torre defendió obstinadamente su señorío. Los estilos arquitectónicos posteriores al Renacimiento readmitieron la torre. Sus torres eran enanas, truncas, como muñones; pero eran siempre torres. Además, mientras la arquitectura católica se engalanó de motivos y decoraciones paganas, la arquitectura de la Reforma conservó el gusto nórdico y austero de lo gótico. Las torres emigraron al norte, donde mal se aclimataba aún el estilo renacentista. La crisis definitiva de la torre llegó con el liberalismo, el capitalismo y el maquinismo. En una palabra, con la civilización capitalista.

Las torres de esta civilización son utilitarias e industriales. Los rascacielos de Nueva York no son torres sino moles. No albergan solitaria y solariegamente a un campanero o a un hidalgo. Son la colmena de una muchedumbre trabajadora. Los rascacielos, sobre todo, son democráticos, en tanto que la torre es aristocrática.

La torre de cristal fue una protesta al mismo tiempo romántica y reaccionaria. A la plaza, a la usina, a la bolsa de la democracia, los artistas de temperamento reaccionario decidieron oponer sus torres misantrópicas y exquisitas. Pero la clausura produjo un arte pobre. El arte, como el hombre y la planta, necesita de aire libre. "La vida viene de la tierra", co-

mo decía Wilson. La vida es circulación, es movimiento, es marea. Lo que dice Mussolini de la política se puede decir de la vida (Mussolini es detestable como condottiere & de la reacción, pero estimable como hombre de ingenio). La vida "no es monólogo". Es un diálogo, es un coloquio.

La Torre de Marfil no puede ser confundida, no puede ser identificada con la soledad. La soledad es grande, ascética, religiosa; la Torre de Marfil es pequeña, femenina, enfermiza. Y la soledad misma puede ser un episodio, una estación de la vida; pero no la vida toda. Los actos solitarios son fatalmente estériles. Artistas tan aristocráticos como individualistas como Oscar Wilde han condenado la soledad. "El hombre -ha escrito Oscar Wilde- es sociable por naturaleza. La Tebaida misma termina por poblarse y aunque el cenobita realice su personalidad, la que realiza es frecuentemente una personalidad empobrecida". Baudelaire quería, para componer castamente sus élogos, Couché aupres du ciel comme les astrologues &. Mas toda la obra de Baudelaire está llena del dolor de los pobres y de los miserables. Late en sus versos una gran emoción humana. Y a estos resultados no puede arribar ningún artista clausurado y benedictino. El "torremarfilismo" no ha sido, por consiguiente, sino un episodio precario, decadente y morboso de la literatura y del arte. La protesta contra la civilización capitalista es en nuestro tiempo revolucionaria y no reaccionaria. Los artistas y los intelectuales descienden de la torre orgullosa e impotente a la llanura innumerable y fecunda. Comprenden que la Torre de Marfil era una iaguna tediosa, monótona, enferma, orlada de una flora palúdica o malsana. Ningún artista ha sido extraño a las emociones de su época. Dante, Shakespeare, Goethe, Dostoiévsky, Tolstoy y todos los artistas de análoga jerarquía ignoraron la Torre de Marfil. No se conformaron jamás con recitar un lánguido soliloquio. Quisieron y supieron ser grandes pro-& Caudillo de soldados mercenarios.

tagonistas de la historia. Algunos intelectuales y artistas carecen de aptitud para marchar con la muchedumbre. Pugnan por conservar una actitud distinguida y personal ante la vida. Romain Rolland, por ejemplo, gusta de sentirse un poco au dessus de la melée &&. Mas Romain Rolland no es un agnóstico ni un solitario. Comparte y comprende las utopías y los sueños sociales, aunque repudie, contagiado del misticismo de la no-violencia, los únicos medios prácticos de realizarlos. Vive en medio del fragor de la crisis contemporánea. Es uno de los creadores del teatro del pueblo, uno de los estetas del teatro de la revolución. Y si algo falta a su personalidad y a su obra es, precisamente, el impulso necesario para arrojarse plenamente en el combate. La literatura de moda en Europa -literatura cosmopolita, urbana, escéptica, humorista-, carece absolutamente de solidaridad con la pobre y difunta Torre de

Marfil, y de afición a la clausura. Es, como ya he dicho, la espuma de una civilización ultrasensible y quinta esenciada. Es un producto genuino de la gran urbe.

El drama humano tiene hoy, como en las tragedias griegas, un coro multitudinario. En una obra de Pirandello, uno de los personajes es la calle. La calle con sus rumores y con sus gritos está presente en los tres actos del drama pirandelliano. La calle, ese personaje anónimo y tentacular que la Torre de Marfil y sus macilentos hierofantes ignoran y desdennan. La calle, o sea, el vulgo; o sea, la muchedumbre. La calle, cauce proceloso de la vida, del dolor, del placer, del bien y del mal.

& Acostarse cerca del cielo como los astrólogos.
&& Por encima de la contienda, al margen del conflicto.

EL DRAMA HUMANO TIENE HOY, COMO EN LAS TRAGEDIAS GRIEGAS, UN CORO MULTITUDINARIO. EN UNA OBRA DE PIRANDELLO, UNO DE LOS PERSONAJES ES LA CALLE. LA CALLE CON SUS RUMORES Y CON SUS GRITOS ESTA PRESENTE EN LOS TRES ACTOS DEL DRAMA PIRANDELLIANO. LA CALLE, ESE PERSONAJE ANONIMO Y TENTACULAR QUE LA TORRE DE MARFIL Y SUS MACILENTOS HIEROFANTES IGNORAN Y DESDENAN. LA CALLE, O SEA, EL VULGO; O SEA, LA MUCHEDUMBRE. LA CALLE, CAUCE PROCELOSO DE LA VIDA, DEL DOLOR, DEL PLACER, DEL BIEN Y DEL MAL.

José Carlos Mariátegui.

* * *

"PEDIRLE A UN POBRE QUE AHORRE, ES COMO DECIRLE A UNO QUE SE ESTA MURIENDO DE HAMBRE QUE NO COMA MUCHO PORQUE SE PUEDE INDIGESTAR".

Oscar Wilde.

SITUACIONES

Juan Paredes Carbonell

Considero
que los días dependen de nosotros
de cómo amanecemos de humor
de cómo se ha dormido
y soñado la noche anterior
si no han aparecido fantasmas en la casa
murciélagos proscritos
bajo el cielo raso
ni si la tarde ha estado
siempre
con ese semblante
de atájame que ya me voy
A veces sucede que soñamos
que los años vividos siempre retroceden
y descubrimosnos de golpe
limpiándonos los mocos
con los puños
como en la infancia
A veces soñamos a una mujer
que estando cerca nunca la alcanzamos
tratamos de grabar su rostro en nuestras manos
sus palabras
sus modos de estirar los labios
cuando te sonríe
pero éstos se convierten
sorpresivamente
en papeles escritos en el aire
Un sueño
es siempre una realidad

dentro de otro sueño
soñamos p. e.
acabando con los seres
a quienes más hemos amado
a veces nadando contra la corriente
otras
volando bajo un montón de cielos
Icaros de barro
con alas de confite
nos sentimos derritiéndonos desde la estratósfe-
(ra.
acabando como una mosca verde
sin itinerario
en un plato de sopa
ají no sekai
el sazoador más popular
Pero el peor sueño de todos
que le puede a uno suceder
es sentirse Samuel Samsa Escarabajo
y vivir con el temor de acabar
adherido a una zuela de
zapato militar
y sin tener derecho ya
a protestar en los periódicos
como la ley lo manda
porque serás encarcelado

Escrito está



**BOSQUEJO DE PERSPECTIVAS
PARA TIEMPOS IMPERFECTOS.**

Carlos Sánchez Vega

I

En esta navidad
los niños
querrán jugar
con fusiles eléctricos.
Vestidos de soldados
dibujarán
el rostro de la guerra
pintando
de rojo el universo.
Cuidado!
Los pequeños
terminarán
(jugando)
con BOMBAS
de
plástico.

II

En esta navidad
los niños
querrán
abandonar
los bosques
de
la tierra;
querrán
ser astronautas
y
se irán

(huyendo)

a
la luna
en
cajitas
de
cartón.

P O E M A

A

CARLOS OQUENDO DE AMAT

Sucede que por las tardes,
al caer
el telón del tiempo,
la gente
agoniza en las butacas
de la vida.
Por las noches,
el delirio
se ahoga en un estanque
de pesadillas.
Y
sucede que por las mañanas,
el rocío de los ensueños
amanece
prendido en las solapas
de las pestañas.

P O E M A

Tarifas
con
números elevados.
Bolsillos
sin
monedas.
El paladar
devora
manjares visionarios.
HAMBRE.

VIENTRE LLENO DE ARBOLES CAIDOS Y DE CORTEZAS HERIDAS.

Junio, sala No. 1 Hospital Belén

Estar en el pabellón
que luce
como única arma
el bisturí
y
como único
placer
el dolor.

Tener la identidad
escondida
en
tablas aritméticas.
Saber
que el hielo
es
un hábito
en
los ojos

de
los guardapolvos
y
la ironía
un saludo
en
los labios
de
las tocas
elegantes.

Ver
al hombre
tendido
en rectángulos
de maguey,
propalando
la bisagra
de sus quejidos,
la sal
de su llanto
y
el viento
de
sus suspiros.

PINCELES PARA UNA ALFOMBRA DE BATALLA

A
Javier Heraud.

La muerte
humea
en
omóplatos

absurdos.
La sangre
se pierde
en coloquios
homicidas
y
los pulmones
se intoxican
de
pólvora.
El trueno
muere
el espacio
y
las sombras
amortajan
las
trincheras.
El miedo
se injerta
en
los pómulos.
Los vientres
crecen
con
el hambre.
Los niños
nacen
de pie
y
mueren
con
el fusil
entre
las manos.
Las semillas
son

duras
metálicas.
Los sembríos
son
hogueras
fuego.
El grito
es
más fuerte
que
la noche.

ROSAS SOÑOLIENTAS

Por: Raúl Yauri Montero.

Perú, mi Perú hermano, has llegado infaltable-
(mente a faltarme.
Tú me faltas a diario en el sol que se cae al
(agua,
en el pan santificado al pie del surco y su cor-
(dero.
En la montaña, despierta el pastor y pregunta
(por tu regreso.
En las islas nacen rosas soñolientas e interro-
(gan si han visto
pasar al Perú.
Esto es la verdad. Y me falta un nombre cada
(vez que firmo mi cuaderno
Perú de mi pueblo. Raza mía. Amado corazón
(de mi Patria
que duele en todos los aleros de mi tierra
que falta en las tardes, en todos los sábados.
Esto me duele madre, lo juro por tus trenzas
(blancas.

Y nos lo han quitado como si fuese un prés-
(tamo.
Y nos lo niegan como si fuese de ellos.
Vosotros ya lo sabeis, claveles de América..
Porque aquí fusilaron la federación de los bos-
(ques
encarcelaron el canto del gorrión y la luz de los
(pedernales,
como es cierto que falta el pan de arriba al sur
de abajo hacia el mar, de los niños del pueblo
(hasta los ángeles,
los zapatos.
Porque aquí, hermano, los gringos son dueños
(de todo y la comida.
Y cuenta con la cárcel y el hambre si haz di-
(cho voz para tu trigo
recitado a MAIAKOVSKI, pronunciando mar-
(xismo o simplemente Lenin.
Huertas del mar, llorad por su presencia de Pe-
(rú ausente.
Bosques de la selva, clamad por su retorno va-
(llejano
a la izquierda del 28 de Julio con su blanco ben-
(dito de rojo,
auquérido y árbol.
Escribid esto hermanos, en tomos de sol y liber-
(tad
Y porque amo a mi Patria

digo, mi Perú no se construye con saliva o pe-
(dagogía yanqui,
mi pueblo se construirá con acero. trigo y san-
(gre.
Yo sólo soy un poeta perdido en la cordillera
(helada,
soy pastor de mis ideas
ciudadano inscrito en el libro del dolor y la
(angustia.
Y hasta pueden crecer las yerbas sobre mis ver-
(sos.
Sueño detrás del arco iris. Esto es uno herma-
(no....
Habito en la sangre. Esto es otro hermano...?
Construyo mi voz en la tierra. Y esto es todo,
(camarada Arguedas.
Pero tengo derecho a exigir respeto para el Pe-
(rú de América,
y la América de todos. Zapatos para los ánge-
(les y el hijo del herrero,
rosas para la novia del obrero y pan para Cris-
(to moribundo.
A mi pueden sacarme delante de las banderas
(y matarme.
Pueden patear mi voz, quemar mis ideales o fu-
(silar mi garganta.
Pero yo amo a ELLA, mi Patria del pueblo en
(la sangre de tí, de él,
de todos....,

"EL AMOR ES TAMBIEN UN MAR... PERO UN MAR AGITADO. SIEMPRE AZOTANDO LAS
COSTAS... Y CUANDO SE CALMA, ES QUE HA PASADO EL AMOR".

Alexandr Korneichuk.

"LA MODESTIA ES LA VANIDAD DE AQUELLOS QUE NO TIENEN NADA DE QUE ENOR-
GULLECERSE".

Proverbio.

LAS FIGURAS DEL AMOR

Por: Violeta Vera

El amor
era un día
que tenía rojo el corazón
como un colorado viejo
y verde
que se hacía
y se venía
se retorció.

Cuando llegaba
salía,
cuando salía, llegaba.

Entonces nos encontrábamos
y éramos los dos uno.
Uno como el alma,
vieja como la arena.

* * *

Hay algo extraño
en esta soledad, silencio mío,
como una paloma fundida,
y el río crece, pastoral blanco.

Y el río crece, pastoral verde
y mi mar se aplana
como mundo blanco, en que la ceniza
y el rocío son uno
el amor y anhelo, uno,
el cielo y la tierra, uno
y mi corazón estrella, dos;
dos caracoles en el agua.

Las figuras del amor

Como el cuento que emana de las naves,
Sumerge el viento, sus anteojos de luna,
el color despierta el encanto de las luces,
Gime, gime el dolor. Dolor de hombre.
El Yo naciente como vórtice de humo.
Diálogo
Diálogo
Palabra.

* * *

El amor hace humo las gaviotas
y los vientos
son los vientos del deseo
del gemir anonadado
del beso
...Y el latir,
la vida al borde del vaso
sorbo... Agua!

* * *

Los caminos siempre fueron silencios
que nos unían
nos abrazaban tanto...
Tu amor y el mío
Como una montaña en el pedestal de arena.
Mi amor y el tuyo
como una vena en el río que no se sangra.
¡Se necesita sangrar!

SOLO VENDREMOS

Nunca navegaremos
hacia la nada.
Vendremos...
sólo vendremos
los días
inexplicables del viento.
...Serán cosas de amor.
Yo te amaré
más que mi retorno.
y entonces seremos
enamorados
sueños...
Sueños
de amor,
fuga
de besos
mar de soledad,
viento de invierno,
calor de verano
y agua
eterna agua de amor.

* * *

POEMAS

Jesús Miguel Hernández Albán.

1

Recuerdos
que como rosas
florecen
aroman
hieren

aroman
hieren
marchitan.

Te amo
como a una rosa
desde el pétalo
a la espina
y
tú...

2

Digo
si un día
llevas tu corazón
a otra parte
me iré
viajero
perenne
de tus pasos
y
mi vida
será un pálido poema
escrito
en papel negro.

* * *

A MI HERMANO

Llevo tu invalidez
prendida a mi tristeza
y tu sonrisa sola
da alas a mi vida.
Vivo por ti, ave herida,
para trazar tus pasos

y dibujarte un mundo.
Si tú supieras
cuántas
innúmeras noches
me acompañé del búho
y deliró en mis sueños
la cruz de un cementerio.
Tu sonrisa, tu amor
agiganta mi pecho
y me siento guerrero
sin miedo hacia el combate.
Capullo desgarrado
no abriste tus anhelos,
más no temas hermano.
yo soy la flor posible
No se te ocurra nunca
irte en busca de un cielo
y morir como un pájaro niño
tu sonrisa.

* * *

"CANTO AL AMOR FUTURO"

Orlando Villanueva Salvatierra.

Muchos.....

no han llegado a la repartición
del pan pascual de nuestras almas.
No han llegado, pero sus lágrimas
están presentes, y están rodando....
Y nuestro corazón trahumante
los ha visto pasar
en su procesión de miseria,
de llanto y de una fe asesinada.
Han pasado....

y no han dejado nada,
se han llevado su dolor,
se han llevado nuestro dolor
donde ya no pueden....
Mientras bajo el sol
yace nuestro destino,
¡Y es solamente uno!
que cuando nos mira,
ya no le importa.

Corramos en busca de la vida,
-que la muerte nos asusta-
tomemos de un rinconcito su hostia
para ofrendarla a la humanidad,
y llevémosla hasta el infinito
para que llena de castidad
purifique nuestros ojos.
Y danos todo.

Tú...Yo...todos abracémonos
en la más grande comunión de paz
y el crepúsculo ya no será rojo,
y nuestras lágrimas se habrán secado,
y nuestros labios le dirán a la vida:
"en una sonrisa y una mirada
ya has sido mía".

Cuando nuestra inmortal humanidad,
llena de días por venir,
se encamine por el espacio infinito
diciéndole himnos de amor a la vida;
Dios, se dejará beber,
poco a poco
en los manantiales del corazón
y el hombre de ayer ¡habrá muerto!
Y sólo Tú

¡Oh humanidad!

vivirás para siempre!

POEMA DEL TRIUNFO
EN EL ALBA MAYOR DE LA ALEGRÍA

Pedro Ulloa Jesús

Enjambre de luceros:

Niños de todos los caminos
edificadlo todo.

Niños:

Desde la brisa de vuestros juegos
desde los puertos de vuestra amistad
edificadlo todo.

Encended y coronad los altos hornos
con largas cabelleras de alegría.
Corred por los prados del corazón del tiempo
(po
y hacedlo todo.

Que rompa tu mensaje
a la oquedad de las frentes fatigadas.

Niños:

Seguid abriendo puertas y ventanas.
Sonando campanas sobre la tarde.

Inundad la vida.

Hacedlo todo.

¡Oh, niños!

* * *

LA SED

Vena

raíz

cargada de las cosas

que en mis labios destila
la sed de los astros.

* * *

POEMA DE LA MUJER DORMIDA

POESIA

¡Oh, la huella que conduce...

Descubrí en el viento
la hierba primigenia de mi piel
y ELLA acudió
tremolando un vino cargado de astros.

* * *

MUERTE SERA COMO UN SIN FIN

DE OJOS...

Deja que en tus cabellos
el viento también desate
su imperio rumoroso.
Acaso no gustas
de la oración que los árboles levantan
cuando el crepúsculo se apaga?.

EL ABUELO

Lluvias tutelares caían de sus manos
y su voz despertaba agrarias heredades.
Saludarlo era lo mismo
que apreciar un río.

Lluvias tutelares caían de sus manos
y los caminos del alba
partían de su pecho cristiano.

* * *

GENESIS

Quando el salario
no alcanzaba para seguir estirando calle-
(jones.

Quando la hospitalidad del amigo
amanecía en orfandad humedecida
los hombres olvidaron
el juego de luces reflejadas en los cristales.

Invadieron el grito ardiente del arrenal.
Invadieron el viento y el paisaje de los ce-
(rros
evacuados por cañanes y lechuzas.

La necesidad y la tristeza habían tomado
la forma de BARRIADA.

BEATITUD

En el infinito
viajeros celestes van
con lámparas en la mano.

* * *

SILUETAS

Isabel Henríquez Vidal

Siluetas
de álamos danzarines,
tristeza
de rosas pálidas,
vientos
de tardes extrañas,
mi corazón
no quiere entender vuestro lenguaje.
¡Álamos...!
¡Rosas...!
¡vientos...!
la canción
ha subido
no busquéis
otro rumbo.

**PROSA POETICA DE
JOSE EULOGIO GARRIDO**

El Paisaje Peruano tiene en José Eulogio Garrido (Huancabamba: 1888 Trujillo: 1967) a un verdadero intérprete y descifrador. El es la criatura trémula y alucinada ante cuyos ojos van revelándose mágicamente los misterios de la Belleza Natural, de tal modo que producen honda conmoción en todo su ser y le impelen a dar expresión literaria a sus deslumbradoras visiones telúricas. Es así como Garrido ha creado hermosas obras (la mayor parte de ellas inéditas), caracterizadas por una original prosa poética de la cual hemos extraído, dos "estampas" andinas.

Escritor enraizado hondamente en la entraña misma del Perú, Garrido logra al mismo tiempo una dimensión humana universal, por el amplio horizonte que avizora su espíritu y por la desgarrada autenticidad vital que ejerce con vocación insobornable.

Vivió en su juventud una bohemia plena de nobles rebeldías y luminosas esperanzas, desempeñando papel descollante en aquella Cruzada Cultural que en Trujillo (1914-1918) encendió la aurora precursora de un Perú profundo e integral. Al lado de él actuaron en fraterna unión Anterior Orrego, César Vallejo, Alcides Spelucín, Francisco Xandóval y muchos otros intelectuales de singular valía.

Garrido hizo ejemplar labor periodística en "La Industria" de Trujillo, durante 36 años consecutivos, y organizó el Museo Arqueológico de nuestra Universidad, en ardua e inteligente gestión que duró 14 años.

Pero la alta calidad de su espíritu le infunde también el don de promover y orientar a otros nobles espíritus como los de los pintores Julia Codesido, Camilo Blas y Teresa Carvallo que hacen pujante obra peruanista al lado de José Sabogal.

Y en la cima de su obra creativa se encuentran sus libros "El Ande", "Visiones de Chan Chan", "Carbunclos", "Crónicas de Andar y Ver", etc. en los que su autor ha vertido la plenitud de su emoción y la magia alucinante de la Belleza Natural de nuestro paisaje que no tuvo secretos para un hombre como él, consubstanciado con las raíces mismas de la naturaleza y la vida.

A N D E

"Drama sin tiempo y con tiempo de siempre.
Torbellino de cumbres y abismos.
Espinazo inacabable de vértebras desnudas.
Torbellino con capa de cielo celeste o de cielo
(apocalíptico,

Torbellino... caos... fragor...

Personajes:

El Sol, la Luna, la estrella, el viento, el trueno, el relámpago, las nubes, la niebla, la lluvia; poblachos increíbles agarrados a cumbres hispidas, a resbaladeros de vértigo, caídos en éste o el otro hondón; el hombre que anda y anda, y ara y ara, y espera; la mujer que hila, pastorea y también espera; los panteones crucificados en ésta o la otra áspera ladera; el Santo Patrón que todo lo puede y todo lo pide; y también la Noche, la Noche negra, la Noche estrellada y la noche latigueada de relámpagos; y la Muerte, vagabunda, incansable, también la muerte;

Espectador anónimo:

...yo, sobre cualquier peñasco, caminante por cualquier camino en cuesta o por cualquier camino en resbalón, trémulo y transido, absortos los ojos, aventada el ánima hacia los precipicios del pavor y del éxtasis; yo, creatura hecha de miedo y deslumbramiento..."

"ÑANGALI"

"Parece que no lloverá.

Parece que sí lloverá.

- A qué apostamos a que llueve?

- Te doy un poto de capulíes.

- Y yo una huaraca nueva.

Parece que no lloverá.

Parece que sí lloverá.

Las nubes, arriba correteando de acá para allá, también apuestan.

A que sí.

A que no.

La tarde como una chola presumida, parece que estuviera jugando con una enorme sombrilla de "tartago". Y se la quita y se la pone.

Y cuando se la quita. Ñangali se pone deslumbrador ¡Verdes, qué verdes múltiples! ¡Ocre, qué ocre de vértigo! ¡Azules, qué azules de granito y de turquesa! ¡Morados, qué morados de túnica del Nazareno! ¡Amarillos, qué amarillos de sol!

Ñangali, tumbado patas arriba, pelotea a ratos sus cerritos de "nacimiento" y a ratos hace volar una cometa azul que se ha ido tan arribaza.

Pero cuando la tarde se pone su sombrilla, Ñangali se enfurruña, se acurruca y escupe palabras sucias, y espera.

La tarde se quita su sombrilla.

Parece que no lloverá.

La tarde se pone su sombrilla.

Parece que sí lloverá.

Y Ñangali a ratos patalea y canta, y luego se encabrita y blasfema.

Mientras tanto la procesión del Taitito salió con ramos de retamas y alhelies... Y yo voy adelante con mi vela que no no quiere arder... Y atrás va el cura con su cara de buey.

La tarde se quita su sombrilla. Y el Taitito sonríe.

La tarde se pone su sombrilla. Y al Taitito le duelen más las espinas.

Un trueno remoto lanza un alarido.

¡Ya gané! Ha sido una Chirapa no más.

¡Pa que veas!

Y el Taitito, que se iba bajada abajo, sonríe otra vez.

Y Ñangali se pone a correr, a correr, baja su cometa azul y la cambia por otra morada con unas pintas amarillas. Y la cometa se va volando.

Cuando volvemos a la Iglesia un lucero grande parece prendido en la torre. Y el Taitito lo mira -¡Yo lo veo!- y el lucero sigue andando.

Después, Ñangali, cansado, se echa a dormir, al borde de una quebrada, bajo las ramas movedizas y susurrantes de los capulíes.

"TELONES DE MAYO"

Primer telón de Mayo

Voy subiendo...

Mis ojos y mis pies van subiendo, sedientos, ávidos, por los dobleces del camino que trepa a un rincón del ande.

Van subiendo en espiral vertiginosa. Y, a cada cúspide que mis ojos amarran con su huaraca, surge otra cúspide mas alta después.

Mis ojos van subiendo en una luminosa ascensión desde las llanuras reptantes hasta las cumbres que rompen las nubes y horadan el azul.

Van subiendo mis ojos desprendidos, limpios de polvo ya, dionisiacos, limpios de bruma, hurgando el embudo gigantesco que forman las montañas.

Y el milagro del deslumbramiento se cuaja una vez más en éxtasis y en voluntad de ir más allá de la muerte.

SEGUNDO TELON DE MAYO

MAYO BRINCA...

Mayo brinca de un monte a otro monte agitando locamente sus pinceles húmedos de rocío y de verdes anilinas y pegostreados con grumos de tierra mojada.

Mayo se columpia sobre las quebradas jinete en un cendal de niebla y se ríe con la carcajada detonante del río.

Mayo, como zagal que ya dejó pastando su recua de huachos, corre, salta, sube, baja, vuela, se abate, y ya cansado, avienta su alforja multicolor en que le pesa tanto el Sol, y las laderas se convierten en fulgentes calcomanías.

Mayo, alegre y retozón, sube a brincos, escala montes y montes, y, cuando trepa el monte más alto, hunde sus dedos en los algodones marmóreos de la nube.

Mayo, danzarín, se pone a danzar sobre la esponjosa almohada de los cúmulos, y frenético, raya con su vara florecida la pizarra azul del cielo... Mas, a veces, las nubes coléricas por las travesuras de Mayo, lo avientan hasta el fondo de las quebradas, desnudo y llorón... Pero, Mayo, emergiendo tiritante desde la espuma del río, saca de su alforja un pedrusco de Sol,

lo coloca en su huaraca verde y lo arroja a lo alto... Entonces, las nubes se desatracan, se apelotonan y corren y vuelan despavoridas sin saber a dónde... Y otra vez el azul esplende arriba, las lomas y las travesías ponen a secar sus acuarelas... y el río se vuelve a reír en carcajada jocunda, interminable...

Mayo, juguetero, que empieza su jornada trepando montes y espantando nubes, hasta tocar la piedra cobalto del cielo, la termina cansando tendido de espaldas, debajo de un maguey, mirando cómo la Tarde, para tentar al Sol, va desnudando su carne morena y dorada.

Cuando Mayo se aquieta y bosteza... la Noche le pone su almohada de adormideras... y él, infantilmente, se afana en contar las estrellas hasta que pierde la cuenta y se duerme...

Entonces, el río trueca su carcajada en canción de cuna runruneante y color de jacinto...

TERCER TELON DE MAYO

Mayo despliega su telón increíble

Voy mordiendo mi fatiga y mi alucinación, cuesta arriba, cuando Mayo despliega uno de los telones más tremendos e increíbles al otro lado del abismo que bordea el camino.

Los goznes de mis ojos, aún enmohecidos por el óxido del mar, chirrían levemente y también chirrían los goznes de más adentro.

Veo como a través de un vidrio que acaba de ser lavado con agua lustral.

Agarrado a la entraña profunda de la Tierra se yergue un enorme monte rojo... Su ronda testuz toca el vidrio turquí del cielo; cercos de pencas azules trazan cuadros y círculos en sus flancos; una senda bermellón sube a brincos entre sus peñascos... y frente a él otro enor-

me monte verde, agarrado, también a la entraña invisible, alza sus hombros altanero. . .

Entre el monte rojo y el monte verde hay una hondura tasajeadada y sombría. Las aristas y combas de los montes coinciden en lo hondo sin juntarse: el espolón del monte rojo empuja el espolón del monte verde. Arriba se apartan impetuosamente las moles de los montes y forman un ángulo cuyos lados divergentes construyen escalas hasta el cielo de cristal irrompible. . . En el más allá del ángulo se escurre la perspectiva de una hondonada que no se ve, que se adivina. . .

Cierra el horizonte embutido, muy en el fondo, otro monte oscuro y hosco. Sobre este monte se encaraman unas nubes apocalípticas, en turbiones blancos estriados de azogue, amurallando el más allá hasta siempre. . . Las crestas de las nubes bordan en relieve el azul de Mayo, el azul celeste de los cielos de estampas.

El Sol, ya zenital, esmalta en topacio y plata los volúmenes abrumadores del monte rojo y del monte verde y adensa más el gesto del monte obscuro que les cierra el paso del más allá.

Mis ojos demasiado de tierra, demasiado turbios de bruma oceánica, chirrían en sus goznes más recónditos. . .

Un insólito meteoro verdeazul enciende las cumbres de los montes que amurallan el horizonte y pone firma y sello final a la jornada de este Mayo aventado fuera del Tiempo, tremante, tremendo y asustador.

LA MAMA

Por: Orlando Villanueva Salvatierra.

La herida ya iba para tres meses y un dolor nauseabundo se dejaba sentir en la pequeña habitación en que estaba postrado Justino. El cli-

ma del temple había apurado el mal al mismo tiempo que bañaba de oro los naranjos y la caña se volvía miel en los surcos.

La "Shana", chola linda, que una vez fuera poseída por Justino a orillas del río, una noche como tantas las hay allá en La Esmeralda, plena de luna; en que por primera vez vio el mozo el ancho cielo lleno de estrellas, en los ojos negros de la Susana.

Me has dicho:

"La luna es un puquio inmenso
puesto en el infinito".

Una noche como esa, la estaba imaginando, y ¡cómo le dolía la herida!, pero al pensar en ella, en el sitio vacío casi calentito en el que dormía, y que lo había dejado sin qué ni por qué se le llenó el alma de un dolor electrificante, inacabado.

La vez que pasearon y bailaron en el pueblo hasta el amanecer, celebrando el día de San Antonio, no se había borrado todavía de su memoria y cada vez que se acordaba. . . , el dolor, ¡ese maldito dolor! crecía y crecía tan inconmensurablemente que ya no se podía estar en esa cabaña tan reducida, cubierta de abrojos.

Sólo su mama, sólo su "ita" -que una vez quiso encubrirle que la "Shana" se había mandado con otro muy de madrugada y se había llevado todo, menos sus recuerdos- estaba allí acurrucada a los pies, con sus penas viejas, exhalando alivio y calor de madre verdadera.

En esa hora, ¿dónde estaría la "Nesha" con los ojos inocentes? Tal vez llamándole silencio-

samente: "tata, tata". Y tal vez mamándole lloraría.

Las hojas de los árboles habían caído; los pájaros crecidas sus alas, dejaron el nido; el río antaño bronco, majestuoso... bajaba manso, cristalino, entre las piedras. El tiempo se llevó las lluvias. Y retornó la primavera.

-Ha de volver Justino, ha de volver.... -le decía la mama proféticamente mientras lavaba con sus manos bondadosas, en agua tibia, las heridas.

-Ya no "ita", este indio ya no vale para nada. ¿Y para qué va venir?, si sólo tengo para darle mi dolor.

-No hijo, no es eso- se adelantó despacio, la vieja, hasta la ventana y, mirando hacia afuera, siguió hablándole- aún te queda mucho más Justino, mucho....mucho.....

-Tú sabes mama; tú sabes que no me quedan muchos días ya... Pero... dame mis arreos. ¡Dámelos!, debo ir a ver como anda la siembra, ya desde hace mucho tiempo has molido tú sola la caña, y todo... ¿Te das cuenta, Dios mío? ¡Oh!, qué....

-¡Hijo! -diose vuelta la india tratando de evitar que el Justino se incorporara de la tarima en que estaba tendido.

-Mama... ¡déjame! tus fuerzas ya no dan más, tú ya no estás para estas cosas. Créeme que...-Y recostándose lentamente recordó que cuando la mama llegó por esos pagos ya era vieja, y desde entonces aprendió a quererla tanto y ¡tanto!, y más aún desde que su madre se fuera para el cielo. El día y la noche eran la mama. Hasta que un buen día llegó la Su-

sana, como una cabra montaraz, a escondidas, con sus senos y su vientre nacarado; con su pelo negro y sus ojos grandes. Vino como el viento en el otoño, para irse luego.

-No llores... -le decía con ternura la anciana- te sanarás. Dios del cielo ha de quererte....

-Pero para qué "ita", para qué- preguntó casi gritando el Justino mientras trataba, con una mano, de limpiarse sus ojos vidriosos que estaban llorando- Tú y Yo solamente... ¿Ves? Tú y Yo ¡Qué bonito suena! ¡Tú y Yo...!

El sanitario, hacía mucho ofreció ir a la Esmeralda, pero como la cosa iba de mal en peor, no había mayor interés en cumplir lo prometido y ¡bueno! como nadie en el pueblo cumple su función, qué más daba seguir olvidando.

Y en la cabaña, el dolor y la angustia de morir todos los días se hacía más presente.

Un día, ¡como nunca!, amaneció a los ojos del Justino y hasta llegó a pensar que su chola volvería con esos ojazos negros por el camino, que como una serpiente dormida, abandonada, bajaba por la colina, hacia el río. Se veían las nubes blancas traspasadas por el sol, sobre el espinazo azulado de las montañas, a lo lejos; en el aire, un gavián se detenía, como hipnotizado, mirando a su presa, y la música del bosque, llegaba alegremente hasta la casa, en un sin fin de sonidos para hacer más delicioso el olor a tierra fresca que exhalaba la mañana. Pero... ¡No!, no podía traicionar así a la "ita". Ella que había cargado con su dolor todos los días, hasta donde no se puede; y más ahora que no había lugar para pensar

en esas cosas, que había sabido perderlo todo en tan poco tiempo. ¡No!, eso no.

Iba para más de un año, desde que una piedra descolgándose del cerro pasó molándole una mano, cuando trataba de ganarle más tierra al monte, mientras su mujer desde la casita, junto a la mama y a la "Nesha", mirábale con esos ojos enormes llenos de estrellas todavía.

Un año de sufrimientos le corría por la piel cetrina casi amarillenta, y no sólo a él..., la mama todo ese tiempo lo había pasado llorando en silencio -¡como si fuera un hombre!-, había labrado la tierra, talado los árboles, molido la caña... y sus brazos no podían más; sin embargo ese día estaba llorando, ahora sí delante del Justino, con su voz rota gritándole ansiosamente:

-¡No te mueras! ¡no te mueras! ¡mira que me tienes a mí todavía! no te mueras hijo...

¡Dios mío...!

Mas los ojos del Justino se fueron llenando de eternidad mientras afuera, muy despacio, llegaba la noche.

LA EPIDEMIA

Por: Carlos Sánchez Vega

Aquel ruido, semejante al traqueteo de una metralla, mordióme los tímpanos y tragóse mis sueños "¡De nuevo esa maldita tos...!" -me dije para mis adentros, mientras me levantaba de aquella vereda cubierta de enfermos-

Las calles estaban embadurnadas de púrpura, la ciudad parecía un cementerio y sus habitantes, un enjambre de huesos. Una vez puesto de pie, empecé a caminar hacia el lugar de donde provenía tan ruda batahola...

Fue una turbia mañana de rizados celajes, cuando estallaron con sabor a pólvora, los primeros estornudos de la epidemia. El aire de la bulliciosa ciudad empezó a intoxicarse. El miedo se fue plasmando en el rostro de la gente. Se combatió el mal con pastillas y jarabes exóticos, pero la enfermedad siguió acrecentándose, hasta que el vendaval de gripe, trocóse en un incesante huracán de toserina. Desde entonces, la sonrisa murió en los labios, el quejido se hizo eterno y los cementerios ensancharon sus famélicas caderas. El eco de la tos hizo abortar un cúmulo de piadosas protestas. Se nombraron los mejores médicos para que estudiaran el virus, mas éstos, siempre se han perdido en un abismo de pueriles contradicciones. Mientras tanto, la ciudad sigue bostezando de dolor, al mismo tiempo que el sudario de la muerte va sumiéndola en noche perpetua preñada de agudas pesadillas.

...Con los párpados inflamados, me fui acercando hasta el lugar de donde provenían los angustiosos estertores: unos, convulsionándose, ahogábanse con su propia respiración, escuchaban sangre a raudales y caían exánimes; otros, sufriendo en el desfiladero de su impotencia, agonizaban con la mirada llena de esperanzas. No obstante todo esto, nadie lloraba, tampoco se lamentaba. "¡Qué caray, así debe ser!" -me dije- porque el llanto no trae más que lágrimas; por otro lado, con lamen-

tarse nada se soluciona, ya que la rutina de la vida es estar jodiéndose constantemnete. Después de prestar mi ayuda, me senté en las faldas del silencio y rogué porque no se vuelvan

* * *

DON POLITO

Por: César Yovera Flores.

Cuando el atardecer ya se había extinguido, los comensales de la señora Marina empezaron a llegar. Como siempre, el último en hacerse presente fue don Polito. Muchos se habían retirado y los que permanecían allí, esperaban que don Polito empezara a divertirlos con alguno de su acostumbrados relatos.

-Díganme ¿Uds. son miedosos?- interrogó don Polito- Les pregunto porque quiero contarles un hecho que me sucedió hace muchos años....

-Cuenta nomás don Polito- Acá todos somos hombres y no hay nada que temer....

-Bueno...ya que Uds. lo quieren les voy a contar; pero no respondo si no pueden dormir tranquilos esta noche....

Adoptando su peculiar actitud seria, empezó su relato:

-Recuerdo que una tarde mi finada esposa me dijo que le trajera leña. Yo muy gustoso aperé tres burros y fui al monte, a pesar que casi toda la noche había estado regando

a repetir aquellas dos largas noches de insomnio. Mas de pronto, tronó aquel ruido, aquellas tos... Y de nuevo volví a levantarme y, echando a caminar, me perdí por el infierno.

mi chacra. Me alejé bastante del pueblo, porque cerca no se encontraba leña. Como a las seis de la tarde terminé mi tarea y me puse a descansar; pero para desgracia me quedé profundamente dormido. Desperté sobresaltado como a las diez de la noche, felizmente había bastante claridad y pude hacer dos cargas de leña.

Emprendí el viaje de regreso a toda prisa. Me di cuenta que algo extraño estaba sucediendo, porque viajaba ya más de una hora y no podía llegar a mi casa, otras veces este viaje no había durado tanto. Esto me puso intranquilo y sentí un poco de temor. En ese momento comencé a pensar sobre las cosas que contaba la gente de mi pueblo. Se decía que a las doce de la noche en el lugar llamado "Los Ficus", salía un animal parecido al demonio y no dejaba pasar a nadie por allí, que algunos habían muerto de miedo y otros despedazados por el demonio, y que los que sobrevivían estaban locos. Bueno...en mi pueblo yo veía varios locos, pero no sé si estaban así porque vieron al diablo. Yo tenía que pasar por ese lugar y ya no faltaba mucho para las doce de la noche....

En esta parte del relato, don Polito hizo una pausa para explicar a los comensales cómo había sido él en su juventud.

-Pero quiero aclararles que en ese tiempo yo era joven y muy fuerte. Los hombres de

mi pueblo me temían y respetaban por la potencia de mis puños y mi fuerza. Una vez alcé a un burro y luego maté a un caballo de un puñetazo. En otra oportunidad tuve la osadía de resisitir a pie firme la furiosa acometida de un toro, el animal murió a causa del fuerte choque y a mí no me pasó nada..

Los comensales rieron mucho de la ocurrencia de don Polito y le rogaron que continuara su relato.

Con la misma seriedad y valiéndose de gesticulaciones y ademanes siguió narrando:

-Bueno... como les decía, avanzaba decididamente. Al fin estuve frente al lugar. Era una parte del camino poblado de ficus, éstos le daban una oscuridad abismal al camino. Cuando empecé a pasar por allí sentí un estremecimiento pero me sobrepuse y continué. En medio del camino los asnos se detuvieron bruscamente y por más que los azotaba no avanzaban, entonces bajé a ver lo que impedía a los asnos seguir. De pronto mi cuerpo empezó a temblar, se me pararon los pelos y mis ojos miraban horrorizados a un ficus, es que había visto a un animal parecido al mono que saltaba de un ficus a otro. El animal bajó y se convirtió en un diablo: tenía dos cuernos agudos, dientes alargados, sus ojos parecían que lanzaban miradas de fuego, tenía garras y su cuerpo estaba cubierto de lana. Lanzaba rugidos y avanzaba hacia mí. Yo no podía huir, parecía que tenía los pies clavados en la tierra. Por fin empecé a correr, pero el miedo me hacía caer a cada rato. Pero no podía seguir corriendo como un cobarde, poco a poco fui cobrando valor, hasta que finalmente decidí enfrentarme al

demonio. Cuando me atacó, de cada trompada que le daba lo hacía tambalear; pero yo llevaba la peor parte, porque de cada golpe que me daba el demonio me hacía rodar por el suelo; ya estaba a punto de morir de tanto golpe que recibía. En esta difícil situación me acordé que llevaba atado a mi cintura un largo látigo de cuero, éste fue mi salvación. Lo desenrollé y esperé que atacara el demonio y cuando lo hizo empecé a castigarlo ferozmente; ya no se atrevía a golpearme, mas bien retrocedía y yo aproveché esto para seguir azotándolo. De cada latigazo que le daba le hacía volar lana por el aire. Tan duramente lo azoté que al fin lo vencí. Digo que lo vencí porque el demonio desapareció en medio de una pestilente humareda de azufre, lo busqué; pero no lo encontré. De inmediato subí a mi burro, arree a los otros y proseguí tranquilo mi viaje. Encontré a mi esposa y a mis hijitos llorando desconsoladamente, pensaban que el demonio me había matado. Al siguiente día casi todo el pueblo estaba enterado de mi hazaña, desde entonces pudieron transitar sin temor alguno por ese lugar, gracias a que yo vencí y mandé al diablo a los mismos infiernos...

MI AMIGO LLAMADO PEDRO

Por: Jesús Miguel Hernández Albán

Que está muerto me dicen y yo no lo entiendo. Que se fue a la escuelita de arriba del cerro donde nunca nos atrevimos a subir y se trepó en el columpio y se meció tan fuerte que perdió el control y cayó entre unas rocas cer-

ca de la playa. Calladito. Con sus ojos mirando las estrellas.

Que un señor le cubrió con una manta blanca y lo llevaron al hospital. Que lo han traído pálido dentro de una caja blanca como mi vestido de domingo y que sigue callado.

¿Muerto?...¿Muerto?...

Le he preguntado a mi mamá por qué dicen eso. Ella me ha dicho que Pedro ha volado al cielo y no volverá más, se ha ido a ver a Dios.

Recuerdo que una vez él me dijo un cuento de su hermano donde un niñito se fue a conocer a Dios subido en una cometa grande pero jamás volvió. Debe quedar muy lejos la casa de Dios. ¿Se habrá ido Pedro en una cometa?. No, me lo hubiera dicho y hubiéramos ido los dos sacándonos la lengua a las gaviotas.

Que no volverá más a jugar conmigo. Si ayer estuvimos en la playa correteando a los cangrejos y sacando estrellas de las rocas del mar que roncaba -como mi papá cuando llega cansado de trabajar y se echa en la cama-, después fuimos a nuestra cueva y miramos el mapa del pirata y dijimos que cuando seamos hombres haremos una barca más grande que la de don Titina, para buscar la isla encantada donde hay sirenas lindas y niños con ojos que brillan como el sol; me contestó que su mamá le había dicho que Dios sale con una lámpara a mirar cómo nos portamos acá en la tierra y luego se acuesta. Debe ser cierto porque el sol camina.

Mi mamá me ha lavado y puesto un ramo

de flores en la mano, que acompañe a Pedro, me ha dicho.

Doña Juana ha llorado mucho apenas me ha visto y ha repetido varias veces el nombre de su hijo. Pedro sigue dormido en su caja blanca, su frente está fría y no me ha hecho caso por más que le he apretado de la mano. Hay otras señoras en la casa con los rostros tristes como cuando mamá regaña con papá.

Debo volver a casa, luego iré a la cueva, que nadie más que Pedro y yo conocemos. Lo esperaré. El es dormilón, no sé como le hará para escapar ahora que hay mucha gente en su casa, pero vendrá.

No es cierto que jamás volverá a jugar conmigo. El no se va a olvidar de nuestro mapa, de la barca más grandota que la de don Titina, de nuestra cueva. No me dejará solo. El vendrá....

EL MANQUITO

Por: Carlos Horna Santa Cruz

Acostado en mi lecho, sin dormir, pensaba, mucho pensaba....

Todos en la casa dormían un sueño apacible, pleno de quietud.

De pronto escuché ruidos en la puerta que da entrada a la casa. Era un hombre borrachito y...de la casa. Era el Manquito Castellano...el mismísimo hombre borrachito de to-

dos los días.

Tambaleándose ingresó para sentarse en un sofá de la sala exclamando:

-¡Quién quiera robar en mi casa, que venga!...lo...lo espero, porque yo soy el único hombre, que no tiene miedo a los ladrones.

¡Yo protejo la casa!...Pedro...Pedro no puede, porque es un estudiante. Mi hermano... mi hermano tampoco, porque trabaja en Tra-piche....

¡Yo estoy aquí para defender a la familia!

¡Entren... entren... entren ladrones de mierda!

¡Entren!

Mi tía despertó y no pudo soportar la interrupción de su sueño.

Le gritó:

-¡Mañuco...Mañuco, pasa a dormir!. Llegas borracho y encima hablas tonterías...Pasa a dormir...Pasa te digo, antes que te acabe la espalda a palos.

Se produjo un silencio estremecedor en la sala.

El "Manquito" por fin... no porfiando, habló:

-¡Claro...claro... está bien!. Tú eres mi hermana mayor y tengo que respetarte.

Eres la hermana más buena que tengo, porque siempre me das cafecito, té, pan, al-

muerzo, uuuuuuhhhh... tantísimas cosas y a cambio de nada.

La razón de la verdad me dice que debo ir a dormir.

Encendió un fósforo y dando pasos inseguros llegó hasta su cama. Se desvistió y murmuró:

Hermana...hermanita...yo...yo no trabajo por ahora; pero, he pensado ofrecerte un regalo sencillo. Un par de zapatos... un vestido...cualquier cosita, que yo te compraré cuando tenga dinero. Cuando tenga dinero te los compraré ya...me has oído hermanita....

Yo soy el hombre aquí y mientras que tú estés en la casa. ¡Nada te pasará!

Yo protejo la casa hermanita... yo la protejo...yo la protejo...yo....

Sus palabras, las últimas palabras, que apenas se escuchaban, me dieron alegría y al fin pude dormir.

ROSTRO DE MUJER

Por:María Isabel Henríquez Vidal.

Era una luminosa mañana de primavera, de esta primavera trujillana tan famosa por su encanto acogedor y su cielo tan claro.

Se acercaba el medio día, yo tenía que cumplir una diligencia en la vecina hacienda La-

redo; había que abordar el ómnibus, que a esa hora va atestado de pasajeros, sobre todo estudiantes, pequeños y grandes. Tenía urgencia de llegar y apenas quedaba tiempo, me esperaban, el trabajo era urgente; pensando esto avancé hacia la pista y me aventuré a subir al ómnibus en marcha; a pesar de que la puerta de subida iba repleta, de un salto me abrí un lugar en el estribo y para no caer me así de la solapa de un guardia civil, el que a su vez, sujetándome del brazo -"Sube, sube, muchacho"- dijo con su voz de trueno, que aún suena en mis oídos. El repentino temor de haberlo irritado y haberme buscado un lío, se me esfumó. Vaya -me dije- al fin encuentro un guardia amable.

No sé cómo me abrí paso por entre la multitud de abigarrados cuerpos, y de pie, quedé apretado contra el espaldar de un asiento.

Una vez calmado de mi breve agitación, respiré con dificultad. Sin duda me hubiera entregado a mis habituales cavilaciones, mientras la destartalada máquina se deslizaba trabajosamente a través de la ardiente cinta asfáltica, extendida entre campos vestidos aún de piñales; pero en un ligero movimiento de la mirada, mis ojos fueron a detenerse en un rostro de mujer, no sé qué estremecimiento indescriptible sacudió todo mi ser, y quedé inmóvil, fijos los ojos en aquellas facciones suaves, la piel morena libre de todo afeitte, el cabello no muy corto, dejado al descuido, sus ropas sencillas, sus manos pequeñas y ágiles, conocedoras de los cotidianos afanes domésticos.

-Debe ser mujer de obrero- deduje sin querer. Mis ojos volvieron a su rostro, la emoción

sobrecogedora seguía apoderándose de mí, pero agudizaba más al detenerme en aquellos ojos, en ese mirar y aquellos labios...

¿Qué era lo que en mujer tan sencilla y humilde, exenta de todo arreglo que demostrava su afán de hacerse notar siquiera, tocaba fibras tan profundas y sensibles dentro de mí?

Seguían mis ojos presos de su imagen, el corazón suspendido, pendiente de sus más leves gestos y movimientos. Y esos ojos...esos ojos, cuya mirada ha dejado tan viva huella en mi memoria, esos ojos que sin ser hermosos, ejercían tal poder de fascinación en mi espíritu.

De pronto noté que me miraban, habían sentido mi atención pero no se turbaron, y seguí buscando, buscando no sé qué, en esos ojos que sin ningún esfuerzo sugerían tanta vida y sentí que a través de aquellas dos pequeñas serenidades habían corrido mares de lágrimas, como si el dolor de todas las madres del mundo ante el diario reclamo: "mamá quiero pan" de sus pequeñuelos, se hubiera concentrado en aquel pecho, sin embargo ni el más leve asomo de rencor ni odio, más aún, sentí ese mirar capaz de todas las ternuras y esos labios capaces de dar en una frase y en un beso todo el amor del mundo.

¡Oh! ¡Cuánta vida, cuánto dolor y cuánto amor fundidos en un rostro de mujer! ¡y de mujer sencilla!

Tuve la impresión de que el tiempo se había detenido, que una vida infinita, sin tiempo, había transcurrido en pocos minutos...

Al hacer su entrada entre las primeras filas

de casas de la hacienda el conductor disminuyó la velocidad. Había que bajar. Volví a la realidad. Pero en mi mente llevaba la imagen del aquel rostro tan humano y por humano ¡tan divino!

Una nueva ráfaga de vida había invadido todo mi ser, el sol ya no hirió mi vista, las cosas tomaron forma y color diferentes, mi sangre corría con nuevo ritmo, infundiéndome nuevas

ansias de vivir y de amar, el encuentro con los hombres me sería más fácil, más simple, más real y profundo. Mi corazón había crecido.

Seguí con pausado caminar hacia el lugar de la cita, dentro de mí corría un torrente de sensaciones vivificantes y ante mis ojos desfilaban vertiginosas, infinidad de imágenes, de repente descubrí que aquel rostro tenía gran similitud al rostro de mi amada.

ALGO SOBRE ARGUEDAS Y "SUS ZORROS"

Orlando Villanueva Salvatierra

Pretendemos en estas líneas muy breves mostrar nuestras ideas sobre "El Zorro de arriba y el Zorro de abajo" de José María Arguedas, -dar algunas impresiones sobre el autor, ya que no se puede callar más y que el gran maestro nos perdone.

Arguedas, en esta su obra, bajaría en cuanto a dimensión física. Vendría de las alturas del sur a los arenales del norte, para seguir escribiendo sobre quienes, únicamente él, pudo hacerlo.

"El Zorro de arriba" nunca dejó de pertenecerle, por las cosas que escribió o que dijo en innumerables tertulias; "la impagable ternura de los indios "está allí en ese afán reinvidicativo que siempre tuvo. Decíamos que el indio identificado en la obra, con "El Zorro de arriba" "nunca dejó de reflejarse en él ni en las cumbres soledosas del Cuzco, Puno, Huancavelica, Apurímac..., ni en los desiertos costeros de la bahía de Chimbote. Arguedas no logra,

para su bien, liberarse de ser un gran portador del indio, del hombre de las incommensurables serranías sureñas de Nuestra Patria, sigue siendo, en esta obra el mejor traductor del alma indígena desde dentro, como siempre se ha dicho. El logra abarcar toda el alma india, incluso, hasta lugares desconocidos, tan profunda e íntimamente que le persigue por donde vaya aquel "Zorro de arriba", en todas sus formas, a excepción del "El Sexto"; desde "Agua" hasta la última, póstuma. Aquí, se nos antoja como falsa aquella afirmación del mismo Arguedas:

"¡Allá voy si no me caigo!, negro Gastiburú. Me refiero no al almuerzo sino a lo que tengo que escribir (...) ¿Tendrás razón, negro? Yo soy 'de la lana', como me decías; de 'la altura', que en el Perú quiere decir indio, serrano, y ahora pretendo escribir sobre los que tú llamabas 'del pelo', zambos criollos, costeros civilizados, ciudadanos de la ciudad;

los zambos y azambados de todo grado, en largo trabajo de la ciudad. En esa categoría de azambados no considerabas tú a los indios y serranos 'incaicos', recién 'amamarrachados' por la ciudad. Según tú, los de 'la lana', los 'oriundos', los del mundo de arriba, que dicen los zorros -¿a qué habré metido estos zorros tan difíciles en la novela?-, olemos pero no entendemos a 'los del pelo': la ciudad. Pero así y todo, 'oriundo', y como ya se me acabó la "lana", me zambullo en tu corazón que era el más zambo y azambado que he conocido." (1).

Claro está que escribiría también sobre el otro zorro, pero sin la fuerza y la profundidad acostumbradas cuando se trata de enfocar o caracterizar a personajes de extracción indígena y sus situaciones. Escribió, decimoslo, sobre "El Zorro de abajo" para tenerlo únicamente como pretexto literario, para lograr contraponerlos a ambos como símbolos, para obtener un contraste hartamente buscado en esta obra, e intencionado en otras, que muestran dos mundos en pos de su integración, de su reconciliación, aunque en un plano sórdido como es Chimbote.

"El Zorro de Abajo": ¿Entiendes bien lo que digo y cuento?

"El Zorro de Arriba: Confundes un poco las cosas.

El Zorro de Abajo: Así es. La palabra, pues, tiene que desmenuzarse el mundo. El canto de los patos negros que nadan en los lagos de altura, helados, donde se empoza la nieve derretida, ese canto repercute en los abismos de roca, se hunde en ellos; se arrastra en las punas, hace bailar a las flores de las yerbas duras que se esconden bajo el ichu, ¿no es cierto?

El Zorro de Arriba: Sí, el canto de esos patos es grueso como de ave grande; el si-

lencio y las sombras de las montañas lo convierte en música que se hunde en cuanto hay.

El Zorro de Abajo: La palabra es más precisa y por eso puede confundir. El canto del pato de la altura nos hace entender todo el ánimo del mundo. Sigamos. Este es nuestro segundo encuentro. Hace dos mil quinientos años nos encontramos en el cerro Lateusaco, (...).

El Zorro de Arriba: Ahora hablas desde Chimbote; cuentas historias de Chimbote. Hace dos mil quinientos años, Tutaykire (Gran Jefe o Herida de la Noche), el guerrero de arriba, hijo de Pariacaca, fue detenido por una virgen ramera que lo esperó con las piernas desnudas, abiertas, los senos descubiertos y un cántaro de chicha. Lo detuvo para hacerlo dormir y dispersarlo. El agua baja de las montañas que yo habito; corre por los valles yungas encajonados entre montañas secas y ocres y se abre, igual que la luz, cierto, cerca del mar; son venas delgadas en la tierra seca, entre médanos y rocas cansadas, que es la mayor parte de tu mundo. Oye: Yo he bajado siempre y tú has subido. Pero ahora es peor y mejor. Hay mundos de más arriba y de más abajo. El individuo que pretendió quitarse la vida y escribe este libro era de arriba; tiene aún una sapra sacudiéndose bajo su pecho. ¿De dónde, de qué es ahora? (...), como un pato cuéntame de Chimbote, oye, zorro yunga. Canta si puedes, un instante. Después hablemos y digamos como sea preciso y cuanto sea preciso." (2).

(1) "EL ZORRO DE ARRIBA Y EL ZORRO DE ABAJO", primera parte, cap. 1.

(2) "EL ZORRO DE ARRIBA Y EL ZORRO DE ABAJO", primera parte, cap. 3.

Reincidiendo en decir que Arguedas descendió sólo dimensionalmente, en cuanto a espacio, para seguir escribiendo de la misma forma siempre, de la Paula Melchora, del Chaucato, de Hilario Caulliyama, ... de "los zorros de arriba" desterrados de sus pagos, hipotecados en este mundo que nunca aceptaron, que los absorbió hasta asfixiarlos, que "se desgalaron de las haciendas y de sus comunidades pueblos en que estaban clavados como siervos o como momias, se desgalaron hasta aquí, al puerto para coleccionar cual peces felices en el agua o para boquear como peces en la arena..." (3).

Porque es de notar que la obra adquiere mayor plenitud cuando el autor nos habla de aquellos personajes venidos desde el sur o desde el centro. Verbigracia:

...Yo, yo Paula Melchora, ¡Madrecita del Carmen! ¡No machorra; preñada pues, de su maldición del Tinoco preñada, yo. ¡Hay cerro arena, pesao de me corazón su pecho! Asno macho, culebra.

Lloraba y hablaba; lloraba y hablaba. La otra chuchumeca se quedó mirando las llamas que salían de las chimeneas. El fuego se atoraba con el humo; el de la Fundación lamía el cielo, formaba sombras contra el agua de la bahía que la luz hacía brillar (...)

-Gaviotas; gentil gaviota- volvió a hablar la mujer- de mi ojo, de mi pecho, de mi corazoncito vuela volando (...)

Se levantó; permaneció un rato de pie. Su compañera, la que estaba a su lado, vio que los ojos de la mujer se achicaban, toda la cavidad de los ojos y parte de la frente se arrugaban, y así, en esa cara apretada, vio que la gran bahía, el más intenso puerto pesquero, se concentraba en las arrugas del ojo de su compañera. La vio irse, tranqueando firme sobre la arena gruesa de la cuesta (...) Al llegar a la primera fila de casas de la ba-

riada, (...) se volvió cara a las fábricas; se sacó el sombrero, enarcó el brazo como para bailar, hizo brillar la cinta del sombrero, moviéndolo, y con la melodía de un carnaval muy antiguo, cantó bailando:

Culebra Tinoco
culebra Chimbote

culebra asfalto....

Cantaba, bailando en redondo, removiendo la arena, agitando el sombrero mientras la otra, la preñada, se perdía caminando indiferente a la sombra de las primeras casas de la barriada". (4).

(Podríamos poner algunos ejemplos más).

Aquí, Arguedas habla tal vez de su misma tragedia, de su incomprensión de este mundo tan en caos, con el cual nunca estuvo de acuerdo. Podríamos decir, hasta con certeza, que su desadaptación tan escarnejada, no fue sino aquella de todos los escritores verdaderos, inconformes por antonomasia, desadaptados por principio. Porque es hasta lógico preguntar: ¿Quién, que esté de acuerdo con este mundo, va a ocuparse en demandar, en buscar culpables, en señalar nuevos rumbos para el hombre...?

Arguedas en el noble sentido de estas ideas, si podemos decir que fue un desadaptado; un hombre ("todo un hombre") que estuvo en lucha con este orden de cosas, con esta sociedad establecida, que de haberse sentido Dios en un momento, hubiésete transformado todo de la manera más humana y justa como él lo concebía; en su enorme corazón indígena cabía toda la humanidad que es posible y más aún, la que nosotros difícilmente podemos comprender.

Desadaptado de una manera muy fuera de lo común, de la misma manera en que lo fuera Vallejo, para tomar un ejemplo nuestro; inconforme, rebelde como él. Clamando, gritando al viento por sobre de cuantos nunca le compren-

dieron y creyeron que los hombres se dan como artículos en serie, que nunca entenderían que Vallejo y posteriormente Arguedas nacieron para levantarse sobre el mundo que nos rodea, que nos enloda, para decirnos que el hombre está más allá, en otra dimensión: profundamente humana. "Pese a su fatal pesimismo de los últimos días de su vida, el ideal comunero se impondrá, porque la crisis final de la cultura europea con sus bombas atómicas y sus cosmópolis monstruosas, no hallará otra salida que la vuelta a la vida de "humanización" del hombre que sólo puede conseguirse en algo que recuerde al Ayllu, que se parezca al kibutz o a otras comunidades análogas. Solo donde cada hombre viva su plena existencia entre "semejantes", con otros yos, cuando se pueda decir NOKANCUNA, con verdadero sentimiento de hermandad." (1).

Alguien responderá que la literatura no tiene, no tendrá jamás el carácter redentor que quisiéramos, en cierta forma, justificar; "La literatura no es redentora" (2) gritarán algunos, pero se olvidan que tiene una función que demanda, desde todo punto de vista, algo muy elevado para los hombres.

"En un país así, los escritores tienen dos deberes esenciales: denunciar y revelar", había dicho el mismo Arguedas.

Querrán unos esconderse detrás de aquella idea dicotómica de la personalidad de un escritor, pero se olvidan también, que todo esto fue inventado para justificar el comportamiento burgués de los escritores inconsecuentes (sabemos la cara que pondrán, al leer estas brevisimas líneas, muchos literatos). "Las vidas" de un escritor serán hasta cierto punto diferentes pero no incompatibles, no frontales cuando se es honrado, verdadero, y en esto estamos ciertamente en contra de muchos literatos que pregonan, ahora, en pleno siglo veinte, la invisibilidad del autor en sus obras como condición fundamental, en este mundo en crisis, sin cr-

(4) "EL ZORRO DE ARRIBA Y EL ZORRO DE ABAJO" primera parte, cap. I.

den... "La verdadera literatura -advierte José Issacson- es aquella que trata de rescatar a los hombres de su estado de postración, de alienación (...), para hacerlos más hombres, más personas".

(1) "José María", Luis E. Valcárcel.

(2) Mario Vargas Llosa.

* * *

Lógicamente, los conceptos vertidos líneas arriba exigen hablar algo sobre la consecuencia de Arguedas.

Se ha tratado, ya, mucho sobre el carácter autobiográfico de sus obras y mejor para nosotros si aceptamos este juicio, porque podemos decir que en ellas se identifican y reconcilian las "dos personalidades" del escritor, pero no por esto se llega a ser estrictamente documental. La novela peruana, en este sentido, con Arguedas toma otros rumbos, se aparta de la corriente e influencia de Ciro Alegria meramente documental y objetiva, para transformarse en subjetiva, poética; de aquí que nace una nueva forma de novela: el "realismo poético" de José M. Arguedas; en esto es la superación sobre las obras de Ciro, porque en sus obras "se ve", se siente más al autor, está metido allí y llega hasta nosotros como un ente divino, en aquel mundo creado verdaderamente mágico de "Warma Kuyay", "Los Ríos Profundos", "Todas Las Sangres", "El Zorro De Arriba Y EL ZORRO DE ABAJO"... El lector se va adentrando en el mundo de poesía que crean las grandes obras, hechas con auténtica vocación (y en esto aventaja al mismo Vargas Llosa, aún cuando no se podría decir cual de los novelistas es el mejor o cual, obra, de igual manera, es la mejor, creemos que en las obras de M. V. Llosa "su realidad poética" es muy forzada, exigida demasiado por las técnicas narrativas que emplea, amén que sus argumentos que en cierto modo son lineales, el mundo mágico que nos

presenta es un tanto falso, informe, muy vago-roso, desligado de la forma intencionalmente caótica de sus novelas, de ese universo verbal exhabrupto que significa cada obra).

Buscamos un punto de apoyo en nuestro afán de colocar en el sitio que se merece a José M. Arguedas, siendo como es: uno de los más grandes novelistas peruanos, sinó el más grande.

Hemos visto sucintamente la narrativa peruana dentro de un intervalo sumamente pequeño, antes y después de Arguedas y notamos que 'ste es la superación de una corriente literaria anterior tremendamente influenciada, en Ciro Alegria, por el realismo ruso.

Apartándose de ella crea o siente una nueva forma de narrar, que conserva a través de casi todas sus obras; posteriormente, la influencia que ejerce sobre algunos escritores calificados, entre ellos Mario Vargas Llosa (él mismo lo declara), lo cual significa ya, una forma de pervivir a través de otros. Algo hemos dicho, o querido decir, sobre que ni aún este último se encumbra sobre el autor de "Los Ríos Profundos"... ¡Claro! que no posee Arguedas la gama de técnicas narrativas del primero, sino una técnica un tanto inacabada, en donde las ideas y las palabras fluyen sin mayores obstáculos verbalistas, a no ser por las cosas que dice en quechua, que nunca las pudo decir en castellano, por creelo insuficiente, sin la musicalidad cautivante de su lengua nativa.

"-K'atiy!- le gritó el soldado -¡K'atiy! 1

*1 intraducible en este caso; literalmente significa 'sigue, empuja, arrea'."

"-¡Taytallay tayta! 1 -dijo el cantor.

*1 "¡Oh padre, padre mío!"

"-Los Ríos Profundos", J. M. Arguedas.

A pesar de estas imperfecciones formales J. M. Arguedas conserva la categoría de gran escritor dentro de la Literatura Americana.

Finalmente, diremos (tratando de cortar estas líneas que pretenden ser extensas); Que

el compromiso en las obras de Arguedas radica en el propósito redentor y humano, dentro de dos perspectivas claramente notadas: raza e ideas; del cual parte para pretender integrar -"¿De veras, don Hilario que eres para mí, y serán siempre, como el aceite al agua?" (1)- un solo mundo sobre el ancestro más profundo del hombre de nuestra tierra, para levantar una nueva sociedad, sin egoísmos, sin estrecheces de espíritu..., más HUMANA, a la que algún día arribaremos.

(1) "EL ZORRO DE ARRIBA Y EL ZORRO DE ABAJO", segunda parte. Z.

* * *

APOCALIPSIS

(Cap. 3 - Vers. 16)

"PERO PORQUE ERES TIBIO Y NO ERES NI FRIO NI CALIENTE, TE VOY A VOMITAR DE MI BOCA".

Si estas palabras divinas no estremecen nuestro ser entero, no sigamos, amados hermanos, si su dureza no basta para nuestra indiferencia, ¡NO SIGAMOS!...

Ser tibio
ser vomitados
de la boca de Dios...

ser objeto
del desprecio de Dios...
¡QUE CONDENA!
Pero si aún sacuden
cual cataclismo todo nuestro mundo,
es que vivimos...
¡ Qué todas las palabras
que todas las sonrisas
ya no bastan
para cubrir nuestra cobardía!

Y la vergüenza de nuestra desnudez
nos obligará a ver
lo que hasta entonces no veíamos
Ya no bastarán las lágrimas...
¡ Será preciso nuestra sangre
para fecundar la tierra!



Que purificándola
hará que nueva vida florezca...

Y sobre nuestros pechos
comprometidos y apagados
dormirán los siglos sin cadenas...
Dios sabe más...

Trujillo, 9 Noviembre de 1967

María Isabel Henríquez Vidal

**SEÑOR: ACUERDATE DE ELLA, AHORA Y
SIEMPRE...**

MACEDONIO VILLAFAN.
ROMEL VELA CHAVEZ
JACINTO BAZAN ODAR.
ALINDOR TERAN
GERMAN ROSAS
VIDAL ENRIQUE MINCHAN
HECTOR REINA
JUAN PAREDES CARBONELL
CARLOS SANCHEZ VEGA
RAUL YAURI MONTERO
VIOLETA VERA GALVEZ
JESUS MIGUEL HERNANDEZ A.
ORLANDO VILLANUEVA S.
PEDRO ULLOA JESUS
CESAR YOVERA FLORES
CARLOS HORNA SANTA CRUZ
MARIA ISABEL HENRIQUEZ V.